

Difusión y distribución libre

LA REVOLTA

Política y poder en el siglo XXI



ARTÍCULOS

De la dictadura del proletariado a la dictadura de la actualidad Xavier B. Fernández	3
Una breve introducción al ciberactivismo Daniel Pratt	7
Deconstruyendo al poder: La izquierda como movimiento de ideas Vicente Ulive-Schnell	12
La vanguardia socialista en la sociedad de la información Iria Puyosa	17
El Libertario se hace presente y dice El Libertario	20
La izquierda en el siglo XXI venezolano Keta Stephany	27
Pequeña historia del cristianismo para la izquierda en el Siglo XXI Héctor Palacios	30
La revolución transmoderna como forma avanzada del fascismo de izquierda Carlos Delgado-Flores	34

FOTOS

Carmen Moreno
<http://carmenmorenophoto.com/>

DISEÑO

Andrea Silva Ruiz
<http://ac.silvaruiz.free.fr>

Xavier B. Fernández

De la dictadura del proletariado a la dictadura de la actualidad



Fotografía de Carmen Moreno ©

El capitalismo ha conseguido ser percibido como un sistema sin recambio posible. La izquierda actual ha renunciado a elaborar propuestas de sistemas alternativos a ese sistema, elevado a la categoría de El Sistema. Ni siquiera se atreve ya a formular propuestas de reforma parcial del mismo; se limita a proponerse como benévola (y circunstancial) gestora.

La izquierda ya no se propone cambiar el mundo, sino ganar las próximas elecciones. No lanza propuestas programáticas, ni siquiera consignas, sino eslóganes.

La causa solidaria de moda

La izquierda ya no tiene propuestas ni alternativas

que ofrecer porque para elaborar propuestas o alternativas primero hay que sentarse un rato a reflexionar, algo que hoy día no hace ni la izquierda ni nadie, porque todos andamos demasiado ocupados tratando de asimilar el constante bombardeo de información al que somos sometidos, en esta época más que en ninguna otra de la historia de la humanidad; ese interminable flujo de noticias de las que sólo se espera nuestra opinión efímera, antes de que la siguiente noticia desvíe nuestra atención en otra dirección. Y luego en otra, y en otra, y en otra y en otra. Este perpetuum mobile de la atención pública lleva a que los movimientos contestatarios sean coyunturales y de alcance limitado. Y en consecuencia, bastante inofensivos en el fondo.

El activismo se ha convertido en ciberactivismo: un fugaz clic de ratón entre visita a la web porno y visita a The Pirate Bay (oh, fíjate qué radical soy, y cómo dinamito el sistema de la propiedad privada, siempre que no sea la mía), un acto efímero y casi inmediatamente olvidado que basta para solidarizarnos con las mujeres lapidadas en la república islámica del Sudán, o con los palestinos de los territorios ocupados, o con..... (rellene la línea de puntos con la causa solidaria de moda). Después, y ya con la conciencia tranquila, seguiremos disfrutando de nuestro porno y nuestras películas gratis, mientras en el Sudán siguen lapidando mujeres y en Palestina siguen estrellándose contra el muro. Pero es que ahora toca preocuparse por..... (rellene la línea de puntos con la causa solidaria de moda).

“ Lo malo es que [la izquierda] no formuló ninguna propuesta alternativa (algo que, en estos tiempos de bancarrota capitalista en caída libre, haría mucha falta) sino que se centró en luchas reivindicativas de corto alcance, que aseguraban victorias rápidas y relativamente sencillas de lograr (...).”

La izquierda ha adoptado esta estrategia de defensa de la causa solidaria de moda porque ya no dispone de ninguna otra estrategia de actuación. Ha aceptado la idea neoliberal de que las leyes del mercado son mágicas, inamovibles e inevitables, y desde el fracaso del socialismo real (un fracaso político, no económico; fue el descontento social ante la falta de libertad y no las contradicciones económicas lo que hundió a los regímenes socialistas de Europa del Este) se quedó sin modelo alternativo que defender: aquel fracaso abrió un necesario y saludable proceso de reflexión en la izquierda, que muy sensatamente se reafirmó en la defensa de la democracia burguesa (en adelante, la democracia a secas). Y en un no menos sensato abandono de todo lo que la alternativa económica socialista tenía de obsoleto y poco funcional. Lo malo es que no formuló ninguna propuesta alternativa (algo que, en estos tiempos de bancarrota capitalista en caída libre, haría mucha falta) sino que se centró en luchas reivindicativas de corto alcance, que aseguraban victorias rápidas y relativamente sencillas de lograr, que por lo mismo debían ser inmediatamente sustituidas por otras luchas reivindicativas de culminación igualmente sencilla y breve (contra las centrales nucleares, contra la caza de las ballenas, por la igualdad de derechos de las mujeres, de los negros o de los aborígenes, contra los alimentos

transgénicos, contra la discriminación de los homosexuales, ¡por los derechos de los primates! Etcétera). También se mantienen ciertos tics maniqueos, como el antiamericanismo acrítico o el propalestinismo no menos acrítico, huecos de sentido real (todo maniqueísmo lo es), pero muy productivos como fábrica de eslóganes propagandísticos, en un sentido desagradablemente goebbelsiano de la propaganda.

Con este alumbramiento de la estrategia de la causa solidaria de moda y la política goebbelsiana(1) del eslógan, la neoizquierda se sumó a los nuevos medios de comunicación en la formación del caldo de cultivo necesario para el nacimiento de la dictadura de la actualidad.

La dictadura de la actualidad

Gracias a Internet, la Sociedad de la Información ha llegado a su estadio supremo. vivimos sumergidos en un fluir constante de actualidades parciales, coyunturales y efímeras que reclaman nuestra atención constantemente y que, en consecuencia, han neutralizado nuestra memoria a largo plazo, lo que conlleva la anulación de nuestra capacidad de reflexión. La dictadura de la actualidad se convierte así en un sistema anulador de disidencias poéticamente perfecto, porque bajo ella las voces opositoras no son reprimidas ni censuradas, no porque el libre mercado sea la condición imprescindible para crear una sociedad libre, como sermoneaba machaconamente el telepredicador Milton Friedman(2): el modo de producción capitalista de libre mercado es un sistema de organización económica, no de organización política, y en la práctica ha funcionado sin entrar en contradicción bajo regímenes políticos democráticos, menos democráticos, autoritarios (como las dictaduras de Pinochet en Chile o de Videla en Argentina, que en lo económico fueron puestas como modelo de la utopía ultraliberal friedmaniana; incluso contaron con la bendición personal del profeta Milton) o hasta bajo un estado tan totalitario, antidemocrático, represor y... comunista como el de China (en la actualidad y en lo económico, otro modelo de paraíso ultraliberal bendecido personalmente por Friedman).

De hecho, los sistemas políticos que más problemas le plantean al capitalismo son, precisamente, los más democráticos, porque la opinión pública, cuando se la deja expresar libremente, y como el mismo Friedman reconoció(3), tiende a favorecer con su voto opciones más bien intervencionistas y socialdemócratas. Por eso la utopía ultraliberal friedmaniana sólo pudo establecerse en todo su esplendor bajo dictaduras tan férreas como las de Pinochet, Videla o el Partido Comunista Chino, cuyo brutal control de todos los resortes del poder les permitió ahogar en la raíz y en sangre cualquier tipo de disidencia.

“ La dictadura de la actualidad no es ningún invento maquiavélico de ningún Think Thank de neoliberales conspirativos. (...) No, la dictadura de la actualidad ha surgido por generación espontánea, como efecto colateral de la revolución informática. Y ha provocado grandes consecuencias culturales, sociales y políticas.”

Pero en el mundo real, cuanto más libre es el mercado más marcadas son las diferencias sociales, más son los pobres, menos son los ricos y más ancho es el abismo entre ellos. La gente se da cuenta, y por eso en la práctica, cuanto más democrático sea el régimen político más difícil resulta reconducir su sistema económico hacia los postulados ultraliberales del mercado puro: el voto popular y los agentes sociales no tardan en reaccionar en contra. A menos que una catástrofe, fortuita o provocada, anule su capacidad de reacción sumiéndoles en un estado de shock colectivo que, según Friedman, las fuerzas pro mercado libre deben aprovechar para efectuar rápidamente todas las reformas necesarias(4). Una vez hechas éstas, la atención pública recién recuperada del shock estará demasiado ocupada asimilando el torrente de noticias nuevas como para acordarse de ese gol que le han metido.

Ciertamente, la dictadura de la actualidad no es ningún invento maquiavélico de ningún Think Thank de neoliberales conspirativos. Existir existen, pero su capacidad conspirativa y su memoria a largo plazo está tan mermada como la del resto de la sociedad. No, la dictadura de la actualidad ha surgido por generación espontánea, como efecto colateral de la revolución informática. Y ha provocado grandes consecuencias culturales, sociales y políticas.

Consecuencias culturales

“El modo de producción capitalista es hostil a ciertas ramas de la producción espiritual, tales como el arte o la poesía”(5). Más que nada, porque los bienes de producción espiritual (o artística) no se agotan con su consumo, sino que se pueden volver a consumir de forma indefinida sin que pierdan su valor en el proceso (una novela o una película siempre es la misma novela y la misma película, con el mismo valor, todas las veces que alguien la lee o visiona) ni sufran depreciación, como otro tipo de bienes, y eso contradice la lógica del modo de producción capitalista. Gracias a la dictadura de la actualidad, esa contradicción ha desaparecido: por su causa los libros, las películas, la música y hasta el arte plástico ya no se perciben como obras perdurables, integrantes de una tradición estética o cultural a la que refuerzan, mantienen o renuevan, obras sobre las que volver y reflexionar en función de un antes, un después y un entretanto. Hoy en día se perciben como productos de moda, temporada y consumo efímero, fast-food que se consume deprisa y se defeca más deprisa aún. Lo que hay que leer es la última novedad editorial y lo que hay que ver es el último estreno. Lo anterior a eso ya no existe. En los media y en la mente del público un escritor es el autor de su última novela, un director o un actor lo son de su última película. Los cine-fóruns y las tertulias literarias han desaparecido, y las nuevas

generaciones probablemente ni siquiera entiendan el concepto. Gracias a la dictadura de la actualidad, la lógica del modo de producción capitalista ha resuelto por fin la anomalía de la producción artística.

Consecuencias políticas

Este modo de funcionamiento, gracias en parte a la sinergia con la estrategia de la causa solidaria de moda, se ha instalado en la actividad política: los partidos, las opciones políticas (de derecha o de izquierda, tanto da) ya no son organizaciones dedicadas a instaurar o mantener determinado modo de ordenamiento social o económico, pues esto implicaría embarcarse en un proyecto de continuidad y con objetivos a medio y largo plazo, algo inaprensible para la memoria de pez de una opinión pública sometida a la dictadura de la actualidad. Así que han sustituido el debate ideológico general por batallas puntuales sobre temas de actualidad puntual, buscando el titular en los medios, buscando el voto para la próxima convocatoria electoral (el único objetivo real).

A la derecha esta estrategia le beneficia: sus ideales triunfan aunque ella no lo haga. La izquierda, en cambio, al entrar en este juego ha tenido que renunciar implícitamente a su objetivo histórico: construir un sistema social y económico más igualitario, con un reparto de la riqueza más equitativo y un acceso más generalizado a los recursos educativos, sanitarios y financieros. Esto se consigue, fundamentalmente, mediante el control político de los mercados y las fuentes de producción y financiación, mediante un sistema de impuestos que contrarreste las desigualdades en el reparto de la renta y mediante una inversión pública que asegure la producción de los bienes y servicios claves para el interés social(6) pero que no son rentables en sí mismos, como la sanidad, la educación o los subsidios sociales que evitan la marginación económica de los miembros más desfavorecidos de la sociedad: los desempleados, los ancianos y los discapacitados físicos y psíquicos.

En realidad, el modelo económico es lo único que diferencia realmente a las opciones políticas de izquierda y de derecha, pues existe (no siempre, por desgracia, pero es deseable que exista) un consenso básico entre las opciones políticas de derecha e izquierda en cuanto al modelo político (democracia a secas, sin los indeseables apellidos de “burguesa” o “popular”) en cuanto a la salvaguarda de las libertades públicas y en cuanto a la salvaguarda de la libertad de expresión. La defensa de este modelo no es de derechas ni de izquierdas: es, o debería ser, innegociable, pues más allá de él no hay más que abismos y monstruos, como en los mapamundi medievales.

Y si la única diferencia entre la derecha y la izquierda es la propuesta económica, la única batalla posible es en el terreno del ordenamiento económico. La derecha defiende el menor intervencionismo en los mecanismos de mercado en un sistema donde el que más capital posea también disfrute de mayores privilegios económicos (ellos lo llaman “libertad de mercado”), en la convicción de que los ricos generan riqueza. La izquierda aboga por un mayor control del mercado, tendente a evitar sus efectos indeseables en los sectores económicamente más débiles de la ciudadanía, y a un reparto más compensado de la renta, en la convicción de que la desigualdad económica lleva a la (inadmisible) desigualdad política⁽⁷⁾.

Pero esto implica que la izquierda vuelva a elaborar propuestas alternativas y a largo plazo de modelo económico y deje de centrarse en la defensa de la causa solidaria de moda. Que, por otra parte pueden ser o sospechosamente criptofascistas

(como defender a los trabajadores británicos contra los trabajadores inmigrantes italianos) o, en el mejor de los casos, perfectamente transversales: no hay ninguna contradicción profunda en que un votante de derechas defienda el ecologismo, o los derechos de las mujeres, o critique el muro de palestina, o abogue por los derechos de los primates, o por el aborto libre y gratuito. Como tampoco hay ninguna contradicción política profunda en que un izquierdista no se sume a estas iniciativas. De hecho, si la derecha se ha desmarcado de la lucha contra el cambio climático, o contra la guerra de Irak, o a favor de los derechos de los palestinos (por ejemplo) es sólo porque la izquierda se las ha apropiado. Culpa del sectarismo de la derecha, sin duda. Pero también culpa del sectarismo de la izquierda. Una izquierda que, encima de haber olvidado su responsabilidad histórica, con frecuencia malgasta la pólvora en pavadas.

- (1) *“Más vale una mentira que no pueda ser desmentida que una verdad inverosímil”* Joseph Goebbels.
- (2) *Él mismo se describió como “un predicador a la antigua pronunciando el sermón de los domingos”* (Milton Friedman, *Inflation: Causes and Consequences*).
- (3) Milton y Rose Friedman, *Tyranny Of The Status Quo*.
- (4) Friedman, con su teoría del “tratamiento de shock” vino a hacer una adaptación a sus propios fines del concepto teórico marxista de “dictadura del proletariado”: *abrir un periodo transitorio en el que se suspende la estricta observancia del funcionamiento democrático para que, aprovechando la inercia del peso de los acontecimientos (la revolución, la crisis, el trauma colectivo) una élite preparada tome el poder para efectuar rápidamente y sin impedimentos los cambios que crea necesario hacer para conseguir lo que creen el bien común, sin tomar en cuenta la opinión pública en contra y antes de que se restablezca la normalidad democrática.*
- (5) Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía*.
- (6) Esta última idea no es patrimonio exclusivo de la izquierda socialista: *“El concurso de los gobiernos se justifica cuando están en cuestión los bienes públicos básicos”,* dejó dicho el padre del liberalismo económico, Adam Smith, en *La riqueza de las naciones*.
- (7) *“Puesto que la libertad es el resultado y la expresión de la solidaridad —es decir, de la reciprocidad de intereses—, sólo puede ser realizada en condiciones de igualdad. La igualdad política sólo puede basarse sobre la igualdad económica y social. Y la justicia es precisamente la realización de la libertad a través de dicha igualdad”* Mikhail Bakunin, *El programa de la Alianza para la revolución Internacional*.

Xavier B. Fernández (Barcelona, 1960)

Periodista y escritor. Ha sido uno de los columnistas de opinión representativos de la publicación neoyorquina en español *El Nuevo Cojo*. Autor de la novela *Kensington Gardens* (2006), publicada en México por Editorial Resistencia.

Editor de los blogs *Mis problemas con las mujeres* (<http://xavierbfernandez.blogspot.com>) y *Me acuerdo* (<http://xavierbf.blogspot.com>).

Su página web personal es: www.xavierbfernandez.com

Daniel Pratt

Una breve introducción al ciberactivismo



Fotografía de Carmen Moreno ©

De todas las funciones básicas del correo electrónico, la de reenviar es la más poderosa. Luego de veinte años, ese mecanismo que ahora nos resulta natural es el principal fortalecedor de nuestras redes de comunicación formal. Ese sencillo acto de divulgar un mensaje ajeno, sin editar, con plena conciencia de su potencial para alcanzar a millones de personas en cuestión de horas, convirtió al correo electrónico —desde sus inicios— en una herramienta natural de activismo asistido por tecnología, o ciberactivismo.

Como todos los movimientos desarrollados en la Internet, los primeros casos de ciberactivismo estuvieron relacionados con aspectos de la vida tecnológica. Respondían a intereses de personas con alta capacidad técnica y, por consiguiente, acceso a los sistemas de correo electrónico. El primer caso registrado de ciberactivismo ocurrió a principios de los 1990s, cuando luego de que unas 30.000 personas respondieran a una campaña organizada

por un anónimo a través de listas de correos, Lotus Marketplace, un catálogo de mercadeo directo en CDROM, tuvo que ser discontinuado por sus creadores, por temor a sufrir un revés de relaciones públicas.

A medida que trascurrió la década de los 90s, y millones de usuarios sin conocimientos técnicos inundaron la Internet, los casos de ciberactivismo fueron migrando hacia causas menos enfocadas en el mundo de la tecnología. El momento transcendental ocurrió en 1998, cuando el grupo insurgente mexicano EZLN utilizó varias herramientas tecnológicas descentralizadas para convocar a un encuentro de organizaciones antiglobalizadoras y anticapitalistas del primer mundo, bajo el nombre Acción Global de los Pueblos (AGP), con el fin último de organizar una demostración en contra del capitalismo global en el marco de la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Ginebra.

La AGP se convirtió rápidamente en un movimiento global de protesta, y el primero en su tipo: sin organización formal, sin cabecillas ni miembros identificables, sin unidad de mensaje. Para las protestas de Ginebra, la AGP fue tan descentralizada y orgánica como efectiva y peligrosa para los intereses de las corporaciones capitalistas.

También, lamentablemente, la AGP agrupaba a algunas facciones de fanáticos. La prensa mundial, que había sido descolocada por este grupo que había surgido espontáneamente sin su patrocinio, veía amenazados sus intereses, y no perdió la oportunidad para desacreditarlos hasta la ignominia.

Pero la AGP tenía sus propios medios de comunicación. Mientras la prensa y la televisión mostraban la naturaleza violenta de algunas protestas y la destrucción de la propiedad privada, diversos grupos autónomos colocaban en Internet textos y fotos que evidenciaban la brutalidad con la que habían sido reprimidos. Estos medios independientes, con el mismo alcance global que los medios convencionales, brindaron una cobertura alternativa de los hechos y habilitaron la distribución del mensaje de los múltiples grupos que organizaban la protesta. Paradójicamente, el movimiento anti-globalización había utilizado la herramienta más globalizadora que había creado la humanidad para coordinar e impulsar sus esfuerzos.

Las protestas de Ginebra, y las posteriores en Seattle, constituyeron una prueba de concepto para la organización de un movimiento descentralizado, utilizando teléfonos celulares y la Internet.

Durante la década de 2000, diversos grupos utilizaron estas técnicas para organizar flash mobs, apariciones espontáneas de cientos o miles de personas, citadas de manera orgánica, con un espíritu lúdico y el propósito de obstaculizar, detener

Debido a su íntima relación con la tecnología, esta nueva forma de organización está motorizada no por los ideales de las tendencias políticas que tradicionalmente se oponen a los poderes establecidos en defensa de las masas, sino por dos elementos clave de la cultura hacker: individualismo y descentralización. El ciberactivismo, si es que pudiese acotarse ideológicamente, combina ideales progresistas y anticorporativos, con una exaltación del individuo y un pragmatismo que dista mucho de la organización social de la izquierda tradicional.

La coordinación de tantas personas, trascendiendo barreras geográficas y culturales, sin usar coerción, requiere de alguna metodología flexible y descentralizada. Para los ciberactivistas la membresía no es un prerrequisito para la militancia, y por ende, rara vez reciben directrices. La consistencia del mensaje —uno de los elementos fundamentales del activismo convencional— es sacrificada a favor de la instantaneidad y la pasión.

Este fenómeno se observa claramente en aquellas personas que poseen bitácoras personales (blogs), pues la pasión es una de las principales fuerzas motrices de la publicación en línea. Los bloggers no escriben para hacerse millonarios, ni vender libros. La gran mayoría escribe fundamentalmente porque quiere y espiritualmente necesita hacerlo. Algunos abogan por causas comunes, pero siempre con opiniones distintas. La propia naturaleza del medio, la velocidad con la que cambian las ideas cuando miles de personas intervienen simultáneamente en una discusión global, acabaron con los comités ideológicos. Imbuidos en el medio que les pertenece, los bloggers no esperan un comunicado oficial para ofrecer su punto de vista. Lo que una hipotética causa pierde en consistencia, lo gana en entusiasmo.

“ La coordinación de tantas personas, trascendiendo barreras geográficas y culturales, sin usar coerción, requiere de alguna metodología flexible y descentralizada. Para los ciberactivistas la membresía no es un prerrequisito para la militancia, y por ende, rara vez reciben directrices.”

un proceso, o llamar la atención acerca de un hecho. Los flash mobs son convocados para una hora y un día en específico, utilizando redes sociales, correos electrónicos y SMS, duran minutos o segundos, y rara vez emiten una declaración o un mensaje definido en el lugar de la protesta.

Así llegamos al caso más famoso de ciberactivismo hasta la fecha: la campaña de Barack Obama para la presidencia de EEUU. Durante meses, individuos libremente asociados realizaron una tarea apasionada de promoción y asalto ideológico en múltiples frentes, forzando a los adversarios del candidato Obama a fijar incómodas posiciones en torno a los temas críticos, en algunos casos, por pura reacción. Los múltiples deslizos de los adversarios de Obama fueron magnificados por esa gran caja de resonancia que es YouTube, y al final, el sentido de pertenencia (justificado o no, válido o no, beneficioso o no) que tuvo el público activista con su candidato, representó el mejor crédito para la presidencia de Obama durante sus primeros meses en el poder.

Pero los blogs no son los únicos espacios usados por los ciberactivistas. YouTube, Flickr y Wikipedia son, en mayor o menor grado, escenarios para la militancia. Un lugar especial queda reservado para las redes sociales como Facebook y las herramientas de microblogging como Twitter. Hemos sido testigos en los últimos años de cómo estas herramientas, destinadas inicialmente a unir amistades, han desplazado a los medios convencionales en la carrera para brindar noticias del momento. Las páginas principales de Facebook y Twitter son la versión de principios de siglo del teletipo. En ellas, se muestra un flujo de noticias modelado específicamente para nosotros, una oferta irresistible de novedades que involucran a nuestras amistades, afectos e intereses. En muchos casos, un comentario particular sobre un evento político, puede generar una breve conversación en la que los involucrados terminan involuntariamente convirtiéndose en activistas a favor o en contra de una causa.

A diferencia de otros escenarios de discusión en línea, las discusiones que se sostienen en las redes sociales poseen un grado adicional de civilidad, pues el proceso de registro en estas redes exige revelar cierta información personal. Son miembros identificados, no anónimos, los que intercambian ideas en las redes sociales.

Tendencias que creímos muertas, discusiones que se asumían como superadas, han renacido y proliferado gracias a las redes sociales, propiciando re combinaciones ideológicas y quizás una mayor conciencia política. Poco a poco, la “masa tonta”, se ha transformado en “multitudes inteligentes” de individuos socialmente activos, en algunos casos lideradas por pequeñas élites conectadas entre sí por celulares, PDAs, computadores portátiles y la Internet, capaces de traducir y difundir un mensaje de manera distribuida. Este fenómeno tentativamente puede proporcionar una base para la construcción de nuevas militancias, sin barreras sociales o geográficas, que agregan ideas o contenidos de distintos movimientos, extintos o no. Una verdadera forma postmoderna de hacer política.

“ Desde los inicios de la masificación de la Internet, los grandes conglomerados de la información han tratado de limitar la libertad de acceso a la información.”

Retos del ciberactivismo

Los ciberactivistas más comprometidos buscan desplegar un combate digital en contra de los instrumentos de colonización mental usados por distintos actores en el mundo físico y virtual:

1. Proveedores de servicio y empresas de telecomunicaciones

Desde los inicios de la masificación de la Internet, los grandes conglomerados de la información han tratado de limitar la libertad de acceso a la información. Tómese el caso de America On-Line (AOL), durante muchos años el mayor proveedor de Internet del mundo. AOL fue, desde sus inicios, una comunidad conectada a Internet, pero parcialmente cerrada, con acceso limitado. Sus usuarios eran “protegidos” de los peligros de la Internet libre en foros políticamente correctos donde se sostenían discusiones moderadas o salvaguardadas por un ente central.

Frente a ese modelo colectivista que dio origen a Flickr, YouTube y la Wikipedia (Freeconomics, le llama Chris Anderson en un artículo seminal (1), los grandes conglomerados de la información han hecho lo posible por destruir los movimientos gestados en la Internet sin su previa autorización. El caso más relevante de esta década fue cuando la Asociación de la Industria de Grabación de América (RIAA) acabó judicialmente con la red Napster al descubrir

que unos sesenta millones de personas la usaban para compartir música digitalizada. Inmediatamente después de ese caso, la RIAA usó todo su lobby para modificar leyes internacionales y crear un régimen de terror en el que las personas que comparten música en Internet son amenazadas con privación de libertad o multas millonarias por organismos esclavos de la RIAA en distintos países. Mientras tanto, la piratería en el mundo físico continúa rampante y las ventas de CDs en blanco siguen saludables. Un claro ejemplo de coerción selectiva contra los individuos que osan quebrantar el modelo de distribución de la música grabada.

2. Ciberbalcanización

De la misma forma como han surgido grupos que defienden las libertades individuales, los intereses de las minorías, o los de los habitantes del tercer mundo, la Internet también está llena de fuerzas reaccionarias que usan la red para promover su agenda política. Sitios mantenidos por el Ku Klux Klan, grupos neo-Nazis, racistas, eugenistas, paramilitares de extrema derecha, fanáticos de ciertas bandas de rock, oscuros escritores, y paranoides defensores de alocadas teorías de conspiración.

Todos estos sitios se apoderan del discurso del activismo para reclutar personas con distintos niveles de disfuncionalidad social, y ofrecen la posibilidad de intercambiar visiones radicalmente distintas a las de la cultura hacker que prevalece en la Internet. La misma naturaleza del medio permite que estos grupos puedan crear comunidades amuralladas en las que no tienen que manejar o tolerar la disidencia.

Es un hecho comprobado que, con el tiempo suficiente, pueden encontrarse en la red comunidades que desmienten hasta los más irrefutables hechos científicos. La World Wide Web, un invento creado principalmente para intercambiar información y alcanzar el consenso, se convierte en estos casos en una herramienta poderosísima para la fragmentación y la polarización.

3. Infogobierno o Gobierno Electrónico

El principal adversario del ciberactivista es el estado centralizador y sus aliados, una burocracia ineficiente cuyo único interés, históricamente, ha sido preservar sus posiciones de poder, a costa de las libertades individuales.

Cuando el individuo se sabe más hábil que el estado y domina ciertas herramientas de organización distribuida, tiene lo necesario para hacerle frente a ciertos gobiernos con pretensiones dinásticas como los de México, Colombia, Argentina o Venezuela.

A medida que las clases gobernantes se reciclan, esta brecha pronto sin duda será cerrada. Los estados más paranoides y controladores, como los de China y EEUU quedaron en evidencia al ser los primeros en desarrollar herramientas para monitorear y filtrar el flujo de datos por la Internet.

De estos dos países, China es el que tiene el modelo más perverso. Su cortafuegos digital y sus tácticas son mundialmente famosas: los sitios de la Internet libre entran y salen de una lista negra de acuerdo al momento político que viva el país, y todos los conglomerados de noticias censuran, en complicidad con el partido comunista, aspirando seguir haciendo negocios en el mercado más grande del mundo. Los resultados de una búsqueda en google del término Plaza Tiananmen dentro y fuera de China, realizada en Frontline (2), un programa de la televisión pública norteamericana, son especialmente reveladores.

Otros países han copiado el modelo y la tecnología china para aparentar cierto grado de apertura y tolerancia, pero ejercer control durante los eventos críticos. Días antes de las recientes elecciones en Irán, el estado preventivamente bloqueó el acceso a Facebook, Twitter y SMS al resto de la población, una admisión por parte de la teocracia iraní de la amenaza que representan estas herramientas de comunicación distribuida para los regímenes conservadores o totalitarios.

Otro ejemplo constituye la aparición de una multitud de Bloggers oficialistas cubanos, agrupados bajo el nombre "Bloggers Cuba" (<http://www.bloggerscuba.com>) y "Blogs de Periodistas Cubanos" (<http://blogcip.cu>) —personas supuestamente independientes que exaltan diariamente las bondades de vivir en la isla y desmienten las "informaciones erradas" que se propagan por otros medios. Esta nueva estrategia del gobierno central y sus seguidores busca contrarrestar a los bloggers de Voces Cubanas (<http://vocescubanas.com>), cuya estrella Yoani Sánchez ganó el premio Ortega y Gasset de periodismo 2008. Los bloggers oficialistas cubanos se permiten ciertas críticas vagas al régimen, pero sorpresivamente —o no—, a diferencia de los miembros de Voces Cubanas, no han sido ni perseguidos ni investigados por las autoridades.

4. La Frontera Digital

En el tercer mundo, el ciberactivismo se ve frenado por las divisiones económicas. Las personas más afectadas por los abusos del poder son precisamente las que no poseen ni el nivel de alfabetización digital, ni el poder adquisitivo para integrarse a la comunidad en línea.

Sin embargo, en estos mismos países, sobre todo en América Latina, la penetración celular ha alcanzado, o está a punto de alcanzar, el 100%. Por lo que podría asegurarse que una mayoría absoluta en estos países puede ser convocada o movilizada utilizando la plataforma SMS.

Tácticas de ciberactivismo en América Latina

En países con el PIB asegurado, donde hay instituciones sólidas para la defensa de las minorías, en países donde la alternabilidad en el poder y el secreto del voto son una garantía elemental, los ciberactivistas tienden a defender causas accesorias

(la legalidad de compartir archivos de música, la reducción de un par de puntos en la emisión de carbono de su ciudad, el derecho a acceder a las redes sociales en el lugar de trabajo), causas que resultan mucho menos urgentes, o escandalosas, que la segregación racial, la limpieza étnica, o la libertad de expresión.

Es por eso que los ciberactivistas en el tercer mundo tienen en sus manos el potencial de hacer el bien, generar un cambio que mejoraría significativamente la vida de millones de personas. He aquí una galería de posibilidades:

1. Desarrollo y utilización de plataformas masivas de SMS

Las personas que crecimos o maduramos utilizando SMS, tenemos una ventaja comparativa frente a la generación que actualmente detenta el poder: la comunicación asíncrona, semi-instantánea, nos parece natural. Entendemos la posibilidad de generar conversaciones habilitadas por la tecnología, y hemos pasado una parte considerable de nuestra vida adulta haciéndolo.

El reenvío de mensajes de texto es una herramienta poderosa, pero en algunos casos resulta impráctica, o frágil, pues debe hacerse desde un teléfono celular y depende de que todos los eslabones de la cadena se sientan lo suficientemente motivados como para invertir un poco de dinero reenviando un mensaje.

Existen distintas soluciones para la emisión centralizada de SMS que no requieren que el mensaje sea escrito en un teléfono. FrontlineSMS (<http://www.frontlinesms.com>) es un software gratuito que permite crear centrales de distribución de mensajes de texto, utilizando un computador conectado por un cable común a un teléfono celular. Con FrontlineSMS se pueden organizar campañas, programar envíos y reenvíos, recibir y categorizar respuestas. Todo desde la comodidad de un computador, con un teclado mucho más cómodo de usar.

2. Bombardeo de Google

El google bombing es una técnica que explota la afinidad que tiene el famoso buscador por los contenidos más recientes de los blogs. Sabiendo esto, un grupo de ciberactivistas podría abrir simultáneamente varios blogs, colmar sus entradas con palabras o frases clave sobre un tema ("Elecciones en X", "Noticias sobre Y"), y apuntar estas entradas a un artículo en un blog principal. Una bomba exitosa, impulsaría a este blog principal al primer lugar en la página de resultados de Google.

3. Editorializar en todos los espacios

Podríamos pensar que los foros en Internet son el medio ideal para canalizar inquietudes y sostener discusiones. Pero estaríamos equivocados. Los actores sociales, nuestras amistades y sus amistades, no visitan foros y rara vez buscan discusiones en la red.

Tampoco estarían dispuestos a leer tres párrafos en un correo electrónico. No les interesa. Así que la forma más efectiva de divulgar un mensaje es introduciéndolo subrepticamente en su flujo diario de noticias. Una frase, una sentencia acompañada por un link, una foto. De esta forma, el ciberactivista tendría una oportunidad de capturar el interés de alguien durante su escaneo matutino por su red social preferida, e idealmente conducirlo a un artículo más extenso, o inducir a la reflexión con una frase cuidadosamente construida.

Facebook y Twitter se han convertido en los nuevos canales de noticias, dedicados exclusivamente a la transmisión en vivo de lo que sucede en nuestro ecosistema inmediato. Las noticias que verdaderamente importan. La tarea del ciberactivista es editorializar, en 140 caracteres o menos.

Los comentarios en los blogs son también un espacio para la editorialización. Tras años de apasionadas diatribas en múltiples espacios de la Internet, queda claro que la combinación de anonimato con audiencia es fatal para sostener conversaciones elevadas. Uno de los trabajos del ciberactivista debe ser contrarrestar esta tendencia con educación a través del ejemplo y defender los espacios de intercambio.

Los sitios que pertenecen a las instituciones gubernamentales, al infogobierno, o gobierno electrónico, requieren una atención especial. En aquellos países de América Latina donde el único objetivo del estado es perpetuarse, es un contrasentido abrir los comentarios, ofrecer un espacio de diálogo. La tarea del ciberactivista latinoamericano es desnudar esta realidad y forzar a los medios a retroceder hasta la frontera de la censura, el silencio autoimpuesto del poder opresor.

4. Evasión de la censura y el bloqueo

“Tratar de controlar la Internet es como tratar de clavar gelatina en la pared” –Bill Clinton acerca de la censura en la Internet china.

Los cortafuegos digitales funcionan bloqueando direcciones o rangos de direcciones. Un proveedor de Internet en Tomania, un ficticio país totalitario, puede ser obligado a bloquear, por ejemplo, www.google.com y el rango de direcciones IP fijas asociadas con google.com. Si existiese alguna forma de que este

rango de direcciones asociadas a google.com no fuesen fijas, sería difícil para un organismo de control limitar el acceso al buscador.

Esto es precisamente lo que hace Tor (<http://www.torproject.org>), un software gratuito que, usando los principios de las redes persona-a-persona (las mismas usadas para el intercambio de música), permite enmascarar y anonimizar una sesión de navegación de manera transparente. Usando Tor, una persona en Tomania escribiría www.google.com, y su solicitud sería enmascarada en una conexión directa a un computador personal de otro usuario en, digamos, Alemania, luego a otro en México y finalmente a google.com.

Esta multiplicidad de conexiones directas entre usuarios son difíciles de rastrear y bloquear, pues los cortafuegos digitales las interpretan como una conexión directa (y por lo tanto, inofensiva) entre dos individuos. Adicionalmente, con miles de cómplices alrededor del mundo, el usuario en Tomania no podría ser rastreado y apresado por uso indebido de la Internet.

La única alternativa real sería cortar los cables, bloquear el acceso del todo, lo cual traería toda una nueva serie de inconvenientes.

Mientras escribo estas líneas, en un turbulento Junio de 2009, miles de iraníes protestan el resultado de las últimas elecciones, tanto en la calle, como en línea. Activistas alrededor del mundo brindan apoyo logístico a los internautas en Irán, envían direcciones de servidores a un ritmo que las autoridades no pueden bloquear, cambian su perfil en Twitter para colocar Teherán como su ciudad de residencia, haciéndose pasar por iraníes para confundir a los cuerpos de seguridad del estado.

Dentro de poco, meses, o días apenas, toda una generación que no entiende la vida sin hipercomunicación constituirá la mayoría demográfica y electoral. Dentro de poco, los primeros usuarios de Twitter llegarán al poder, y se enfrentarán a nuevos ciberactivistas con propuestas, ideales y herramientas radicalmente distintas. Tal como sucedió con la televisión, dentro de poco, ninguno de nosotros recordaremos cómo se hacía política antes de la Internet.

(1) Free! Why \$0.00 Is the Future of Business. Wired Magazine 16.03. <http://li.co.ve/cx>

(2) Frontline: You can't get there from here: filtering searches. (<http://li.co.ve/cv>)

Daniel Pratt (Caracas, 1975).

Ingeniero, narrador empírico. Participó en los talleres de poesía y narrativa del CELARG, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas en el año 2000.

Ex-editor de *panfletonegro*, revista mensual de poesía, narrativa y fotografía en Internet.

<http://www.panfletonegro.com>

Su poemario *10 Francos Belgas* fue publicado por la editorial El Pez Soluble en el año 2001.

Miembro fundador del experimento creativo *Poetas en Tránsito* (2003).

Ganador de la Biental de Literatura Augusto Padrón 2003, con “El Estilo de Vida de Ricos y Famosos”

Email: daniel@panfletonegro.com

Vicente Ulive-Schnell

Deconstruyendo al poder: La izquierda como movimiento de ideas



Fotografía de Carmen Moreno ©

“...à quoi ça sert, les mots, quand on est fixé? A s’engueuler et puis c’est tout”.

Louis-Ferdinand Céline,
Voyage au bout de la nuit, p. 296.

Empecemos con una aclaratoria: En este texto nos ceñiremos exclusivamente a “la izquierda” como una forma de pensar lo político; es decir, como una forma de proponer y realizar debates en la esfera pública. Esta forma que toma el debate y las ideas que lo constituyen debe ser entendida como un cuerpo en movimiento, una forma de aproximarse a las creencias y deseos expuestos en el discurso público que escapa a todo intento de reificación: Valga decir, que estamos hablando acá de una postura desde los márgenes que tiende a penetrar el centro discursivo para luego replegarse y volver a difuminarse en las sombras más allá del poder. Está claro entonces, que la izquierda no puede ser entendida como un movimiento complaciente al interior de estas redes de poder: Esto equivaldría a una creencia o deseo ampliamente aceptado y reivindicado por la sociedad, una idea que, aún siendo crucial, no propone debates

ni abre espacios sino que más bien le hace el juego al entramado de poder y se erige como una parte fundamental y constitutiva de dicha red de poder.

Algunos apuntes teóricos. Cuando hablamos de “creencias y deseos” presentes, a través del lenguaje, en la esfera pública, lo hacemos en el marco de la teoría de los Actos de Habla que arroja a tres pensadores fundamentales: J.L. Austin, John Searle y H.P. Grice (1). Esto es, la capacidad atribuida al habla de plasmar, en la esfera pública, un discurso que expresa los mejores argumentos para creer en una creencia o idea y tratar de crear la adhesión a dicho discurso por el mayor número de personas (lo que Richard Rorty llamase “solidaridad”(2)), lo cual supondría la adopción de este nuevo discurso y el abandono de discursos caducos.

No hemos dicho nada demasiado revelador ni polémico hasta aquí. Está claro también que este discurso se inscribe en una forma de vida particular que crea las condiciones de interpretación de nuestras leyes y acuerdos tácitos: Un discurso, inserto en un juego de lenguaje particular cuyas fronteras no podemos delimitar(3), no podrá funcionar jamás al ser extrapolado e inyectado en otro juego de lenguaje que responde a valores y forma de vida diferentes. Ya hemos visto, en reiteradas ocasiones, las consecuencias catastróficas de la impronta violenta de un discurso ("la democracia occidental") sobre una sociedad con reglas y dinámicas sociales particulares (Irak), lo cual sólo puede ser realizado a través de dosis masivas de violencia orientadas a destruir todo tejido social y crear la sumisión análoga al electroshock médico(4).

¿Es necesario establecer algún tipo de parámetro (dicho de otra manera: censura) sobre lo que la sociedad considera aceptable discutir? ¿Existen argumentos, posturas, creencias y deseos cuya circulación en la esfera pública deba ser prohibida?

Ahora bien, cuando entendemos esta dinámica –al menos desde el punto de vista teórico- y subrayamos la necesidad de toda sociedad de mantener espacios públicos neutros donde la confrontación de argumentos e ideas pueda llevarse a cabo (la plaza pública, las Universidades y los medios de comunicación, según Jürgen Habermas), podemos decir que hemos llegado al bosquejo inicial, aunque un poco atropellado, de lo que constituirá el lienzo democrático sobre el cual pintaremos nuestro debate.

La primera consideración que salta a la vista es preguntarnos justamente dónde están los límites de lo discutible en la esfera pública: ¿Es necesario establecer algún tipo de parámetro (dicho de otra manera: censura) sobre lo que la sociedad considera aceptable discutir? ¿Existen argumentos, posturas, creencias y deseos cuya circulación en la esfera pública deba ser prohibida? Una idea fundamental que debemos subrayar es la respuesta a esa pregunta: No. La esfera pública debe permitir el flujo libre de todo tipo de ideas, por más difíciles de enfrentar que sean para los particulares. Esto no implica, en ningún caso, que el expresar o ventilar cierto tipo de ideas no nos haga imputables ante la ley y será tarea de la sociedad fijar los castigos o sanciones según el caso. Pero es de suma importancia entender que el prohibir ideas o posturas lo único que hace es excluirlas del debate público, lo cual equivale a impedir todo argumento orientado a demostrar lo errado de dichas ideas. El hecho de que existan partidos de extrema derecha o izquierda en Europa y sus constantes fracasos electorales es la mejor forma de combatir esos argumentos. No es enviando

estos movimientos a la clandestinidad y dándoles un estatuto de mártires en la lucha contra el poder constituido, que se logrará demostrar lo absurdo de sus planteamientos.

Sin embargo, el problema surge cuando entendemos que los límites de lo aceptado en el espacio público se basa en acuerdos inter-subjetivos que no se explicitan. Es decir, las sociedades crean consensos y límites al juego de lenguaje basándose en la historia de sus prácticas previas, pero jamás pueden aspirar a dar explicaciones cabales a todos y cada uno de sus acuerdos lingüísticos(5).

Es justamente en este punto que podemos aislar y entender la manera en la cual los ciudadanos se identifican y se distancian de los discursos sobre creencias que se presentan en la esfera pública. Recapitulemos: Las instituciones sociales, los acuerdos y consensos entre ciudadanos, las reglas y sus interpretaciones, son todos construcciones lingüísticas. Es decir, son formas de interacción e intercambio propias a ese "ser abierto al mundo" (Scheller(6)) e indeterminado (Nietzsche) que es el ser humano(7). Llegamos entonces a una paradoja: Si el lenguaje es un ente activo, móvil y maleable que no presenta "límites" unívocos, ¿cómo podemos pretender fijar la interacción social y nuestras instituciones a dicho lenguaje?

Dicho de otra manera, ¿cómo podemos garantizar el respeto de los acuerdos entre los ciudadanos? Siguiendo la reflexión de Hume sobre las garantías fundamentales:

"In vain are we asked in what records this charter of liberties is registered. It was not graven on parchment, nor yet on leaves or barks of trees"(8)

Esto equivale a la búsqueda de la piedra filosofal que pueda regular, una vez por todas y sin equívoco, toda interacción humana; es decir, el intento de anclar las acciones en algo compartido por todos, antropológicamente inamovible. Platón pensó haber descubierto esa materia prima en la razón humana y su separación de las sensaciones. Kant creyó haber producido, con sus imperativos categóricos, un sistema infalible de proceder. A éstos se opone gente como Nietzsche, por ejemplo, que argüirá que todas esas ideas no son más que ilusiones de igualdad que buscan enmascarar la naturaleza animal de los seres humanos y evitar una depredación inter-especie inherente a todos las mujeres y los hombres(9).

Esta tarea ha sido completamente fútil y representa, a nuestros ojos, una pérdida espantosa de tiempo que surge a partir de un problema en el planteamiento de la pregunta. Es decir, el hecho arbitrario de fundar nuestra forma de ver el mundo sobre una cultura judeo-cristiana occidental y su forma muy particular de utilizar el lenguaje conduce a la construcción de un mito, un pseudo-problema filosófico irresoluble que desaparece solamente cuando desaparece la pregunta, cuando entendemos, igual que un paciente en terapia, que la obsesión existe solamente en nuestra cabeza(10).

El problema, ahora que hemos entendido que no es posible aislar esa natura común a todos que serviría para dilucidar nuestras dudas es que nos enfrentamos de lleno a la pregunta que Platón y Kant querían evitar a toda costa: ¿Por qué deberíamos hacer caso a las normas sociales? Si no existe algo intrínseco, propio al ser humano, que me obliga a actuar de una cierta manera (no matar, por ejemplo), ¿cómo evitamos que todo el edificio se nos caiga encima? ¿Cómo argumentamos a favor de un acuerdo y qué obliga a nuestros interlocutores a respetar nuestros acuerdos?

Es en este punto que nos topamos con la mayor traba que enfrentan los modelos filosóficos y políticos que se basan en el lenguaje. Todas las respuestas, desde posturas teóricas distintas, realizan el mismo llamado a la sinceridad y la cordura: Debemos mantener nuestras promesas, hacer lo que dijimos que íbamos a hacer y llevar a cabo las conductas fruto del acuerdo mutuo simplemente porque nos interesa mantener las instituciones en pie, porque reconocemos que es una mejor manera de ponernos de acuerdo que utilizando la violencia o la fuerza. En palabras del filósofo norteamericano Stanley Cavell:

"It is a very poorly kept secret that men and their societies are not perfect. In that case, in all actual cases, it is ungrammatical (not to say politically devious) to answer the question 'why ought I to obey?' in terms of the general advantages of citizenship. What the question in fact means therefore is, 'given the specific inequalities and lacks of freedom and absence of fraternity in the society to which I have consented, do these outweigh the disadvantages of my consent?'..." (Cavell, pp. 23-24)(11) .

"Es obvio que, después de más de cuarenta años de fracasos diplomáticos y decepciones políticas, de tratados y convenios rotos, de acuerdos de paz echados por tierra; los filósofos de la segunda mitad del siglo XX no hicieron más que desplazar esa búsqueda fundacionista de pensadores como Platón y Kant, a otro terreno de batalla, logrando resultados más o menos análogos."

Esto equivale al nacimiento de nuestros ejercicios retóricos que forman gran parte de los juegos de lenguaje políticos que llevan a cabo nuestras sociedades: La utilización del discurso para hallar mejores justificaciones y disculpas de la no-adhesión a los convenios trazados sin proyectar una imagen dudosa, de mentiroso o de alguien que se retracta.

Valga decir que los filósofos parecen haber sustituido la búsqueda de la piedra filosofal platónica o kantiana capaz de sentar, de manera unívoca y reconocible por todos, las bases de

la interacción humana, por la búsqueda del vínculo de "sinceridad" que garantizaría, de manera unívoca y absoluta, la ejecución de las conductas acordadas en la discusión abierta y sin ambages.

Fue así como pensadores de la talla de Karl Otto Apel y Jürgen Habermas forjaron la base teórica y lingüística sobre la cual se levantarían organizaciones como las Naciones Unidas. Fue sobre esta ilusión y sobre la esperanza de que una sociedad abierta y democrática derrotaría argumentos fascistas como aquellos que sumieron Europa en las conductas más autodestructivas posibles, que los pensadores "post giro lingüístico" desarrollaron teorías y modelos que buscaban anclar todo acto de habla sobre "la sinceridad" (Searle), "la caridad" (Davidson), "tener realmente la intención de hacer lo que se dice" (Austin) y tantos más.

Es obvio que, después de más de cuarenta años de fracasos diplomáticos y decepciones políticas, de tratados y convenios rotos, de acuerdos de paz echados por tierra; los filósofos de la segunda mitad del siglo XX no hicieron más que desplazar esa búsqueda fundacionista de pensadores como Platón y Kant, a otro terreno de batalla, logrando resultados más o menos análogos.

Esta *nueva ilusión filosófica* responde a una aproximación errada a lo que es el lenguaje y la forma en la cual los seres humanos lo utilizamos y a una cierta ingenuidad a la hora de tratar de entender que, más allá de discursos y argumentos, estamos hablando de *juegos de poder*. Es eso: Un entramado de influencias que jamás pueden ser retiradas de la argumentación. Son las venas por las cuales las instituciones contaminan ese "lenguaje sincero y caritativo", y lo convierten en un sueño, en un ente incapaz de salir de las aulas universitarias igual que una rata de laboratorio sometida a condiciones ideales nunca disfrutará de las mismas condiciones fuera de la reclusión.

Apuntes para entender los movimientos del discurso en la actualidad

Tenemos entonces, dos síntomas: (1) la profunda desilusión ante la imposibilidad de avanzar hacia la construcción de "barreras" como "la sinceridad del discurso" que impliquen un carácter vinculante entre lo que se promete y la acción performativa que lo debe seguir; (2) la necesidad de re-pensar los modelos de lenguaje de manera tal a tomar en cuenta conceptos que le son neurálgicos -como los juegos de poder y demás formas de crear consenso alrededor de un discurso-, formas que terminan siendo más importantes, fuertes y efectivas que el "mejor argumento" esgrimido por los pragmatistas. La propuesta entonces: Ampliar la reflexión sobre nuestros modelos de lenguaje para incluir factores no-lingüísticos que den cuenta de su maleabilidad y su naturaleza siempre cambiante, en vez de conformarnos con modelos petrificados (como los Actos de Habla) que son tan restrictivos que resultan ser irreales y los reducen a juegos teóricos de salón(12).

Es por esto que todo intento de política impuesta a la fuerza, de manera no consensuada, se basará justamente en la búsqueda de justificaciones y excusas (behabitivos, según John Searle), que permitan abrir las puertas a una re-interpretación de nuestras reglas y acuerdos. Estos “estados de excepción” son impuestos por el poder a través de diferentes artimañas que le darán la legitimidad de aplastar a sus interlocutores, un movimiento basado totalmente en la fuerza del locutor(13).

La necesidad de integrar en este tipo de análisis factores extra-lingüísticos se hace evidente en análisis como la “doctrina del shock” de Naomi Klein, donde la autora demostrará la capacidad de eventos atípicos, como guerras, ataques terroristas o tsunamis, para crear reacciones particulares en la ciudadanía que legitimarán todo tipo de imposición a la fuerza de argumentos y discursos no-consensuados.

excepción donde justamente *se evitara respetar* las promesas de acción contraídas.

Pero esta relación entre el discurso y el poder constituido **está lejos de ser una excepción**: Es la forma en la que se lleva a cabo el juego de poder. Lamentablemente, hasta ahora, los filósofos del lenguaje no han querido ver esto: El “juego de poder” que consiste en la creación de *simulacros democráticos y discursivos* donde la sociedad participará en ejercicios vacíos de teorización, y la cruda realidad de la gramática intrínseca al poder constituido, que buscará siempre la mejor forma de imponer su diferendo.

Los filósofos del lenguaje, de la tendencia que sean, no han podido entender el rol que juegan en la perpetuación del poder constituido: Mientras nos desbocamos tratando de crear ersatz de representación y formas de respetar el mejor

“Los filósofos del lenguaje, de la tendencia que sean, no han podido entender el rol que juegan en la perpetuación del poder constituido: Mientras nos desbocamos tratando de crear ersatz de representación y formas de respetar el mejor argumento, coadyuvamos al poder constituido en su cruzada nada discursiva y muy poco democrática.”

No nos engañemos: **Este proceder es el *modus operandi* del poder constituido, no la excepción.** Mientras los filósofos se concentran en entender cómo se llevan a cabo los acuerdos lingüísticos visibles y la discusión libre, tras bastidores se opera la *mise au point* de una plétora de aproximaciones basadas en factores no-discursivos (como el miedo o la manipulación del odio) para imponer reformas impopulares.

Puesto que el lenguaje se basa sobre acuerdos inter-subjetivos anclados en una forma de vida particular, y puesto que está en constante re-interpretación y producción, basta encontrar una *justificación o excusa* cualquiera para que el poder constituido se emancipe de dichos acuerdos e imponga, a través del diferendo, su interpretación particular de una regla o ley. Ya que (1) el discurso no puede anclarse de manera unívoca (como quisieran Platón y Kant, entre otros) y ya que (2) el performativo o consenso producido en una discusión no puede tampoco encadenarse de manera unívoca a una “promesa” o “intención de actuar”, los interlocutores se encuentran a la merced del poder central, sus excusas y justificaciones. En este contexto, ¿qué papel puede jugar un pensamiento de izquierda, desde los márgenes, en movimiento perenne?

La deliciosa paradoja de toda esta disquisición es que, mientras los filósofos y teóricos del lenguaje intentaban crear modelos para facilitar la ejecución de los consensos acordados, los movimientos dentro del poder constituido buscaban crear modelos de

argumento, coadyuvamos al poder constituido en su cruzada nada discursiva y muy poco democrática.

Es por ello que la izquierda jamás puede ser poder. Es por ello que su tarea no es política, en el sentido tautológico de “lo que hacen los políticos”, sino periférica, ya que el primer enemigo de todo movimiento de democratización y apertura de los espacios del diálogo será el poder constituido, entendido alrededor de la figura del Estado.

Hablamos de aquel Estado, de la tendencia que sea, cuyo único fin es perpetuarse en el poder y para ello rehusará todo movimiento de empowerment que aplane y democratice las relaciones. El tiempo de las utopías se ha acabado: El derrumbe capitalista y las innegables consecuencias nefastas que produce sobre la ecología y demás han sustraído toda legitimidad a las propuestas estrictamente económicas. Por otro lado, los fracasos de los modelos socialistas y su embarazosa utilización en experimentos genocidas (Khmer Rouge) han dejado muy en entredicho las propuestas surgidas del marxismo filosófico y económico. Es por esto que, ante la incapacidad de reivindicar un metarelato (Lyotard) con el cual trazar fantásticas promesas de progreso e igualdad, los estados optan por la creación de simulacros democráticos –como la O.N.U.–, que mantendrán intacto el maquillaje discursivo mientras las decisiones más importantes serán discutidas e impuestas tras bastidores, al abrigo de cualquier mirada sospechosa de los ciudadanos.

Podemos concluir señalando lo obvio: La necesidad de articular cualquier acción o discurso político hacia la reducción de poder del Estado. Al reforzar y defender las instituciones democráticas que hacen contrapeso al Estado, al realizar desmontajes intelectuales de la verdadera lógica que opera cuando nuestros representantes toman decisiones, al proponer discusiones incómodas en la esfera pública; estaremos contribuyendo en la democratización de la sociedad al evitar que aquellos interlocutores con mayor peso discursivo nos aplasten, como siempre lo han hecho hasta acá.

Si asumimos el supuesto de que para la izquierda, y para muchos movimientos políticos, una de las

tareas fundamentales radica en la democratización de las relaciones humanas y la protección contra el diferendo salvaje, creemos entonces que las líneas de acción y reflexión deben orientarse en esa vía: Un ataque intelectual despiadado que se orienta hacia el desmontaje de las imposiciones verticales de los Estados, imposiciones arbitrarias que se ejecutan por encima de la opera bufa de representación con la cual pretenden calmar a los dizque representados; esto combinado con acciones de todo tipo que resten poder al Estado y creen sistemas de contrapeso; y una utilización efectiva de la esfera pública y sus discusiones para proponer temas de importancia puntual y relevancia legal específica.

- (1) Austin, J. L. (1975) *How to do things with words*. Ed. Oxford University Press, Oxford, U.K.
- Grice, H. P. (1989). *Studies in the way of words*. Ed. Harvard University Press, U.S.A.
- Searle, J. (ed. 1999). *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge University Press, U.S.A.
- (2) Rorty, R. (1990). *Contingency, irony and solidarity*. Ed. Cambridge University Press, U.S.A.
- (3) Hablamos de las "bedrock justifications" tratadas por L. Wittgenstein en *On Certainty*, 246-248.
- (4) Klein, N. (2007). *The shock doctrine. The rise of disaster capitalism*. Ed. Knopf, Canada, Toronto.
- (5) Este análisis fue trabajado por Ludwig Wittgenstein en todos sus libros, aunque de manera más explícita en *Sobre la certeza*.
- (6) "The essential character of the mind, according to Scheller, is its existential detachment, its independence from the organic. An intelligent being is no longer bound to its drives and environment, but rather is independent of these, or 'world-open' (weltoffen)". Gehlen, A. (1988). *Man. His nature and place in the world*. Ed. Columbia University Press, U.S.A.
- (7) La Antropología Filosófica ha producido estudios reveladores en torno a la condición particular del ser humano, gracias, en gran medida, a los trabajos de Arnold Gehlen. El trabajo del profesor Christoph Wulf, "Traité d'anthropologie historique", es sumamente completo y sirve de referencia a todos aquellos que deseen profundizar este argumento: Wulf, C. (éd). (2002). *Traité d'anthropologie historique*. Ed. L'Harmattan, Paris, France.
- (8) Hume, D. « Of the original contract », from *Essays, moral and political*, in *hume's moral and political philosophy*, ed. Hafner Library of Classics, (editor H.D. Aiken), New York, 1948.
- (9) Al respecto, ver el ensayo de Richard Rorty, "Human rights, rationality and sentimentality" presente en el compilado *Truth and Progress: Philosophical Papers 3*, pp. 167-185. Ed. Cambridge University Press, U.S.A., 1998.
- (10) "Look at the blue sky and say to yourself "how blue the sky is!" –When you do it spontaneously –without philosophical intentions- the idea never crosses your mind that this impression of color belongs only to you. And you have no hesitation in exclaiming that to someone else". (L. Wittgenstein, P.I. § 275).
- (11) Cavell, S. (ed. 1999). *The claim of reason*. Ed. Oxford University Press, Oxford.
- (12) Sobre este segundo punto puede resultar conveniente la consulta de nuestro trabajo, "Los preformativos miméticos", para entender cómo podemos enriquecer nuestra aproximación al lenguaje utilizando conceptos antropológicos. Ver: http://recherche.univ-paris8.fr/media/pdf/THES2874_Synthese.doc
- (13) Hablamos acá de la crítica hecha por Jean-François Lyotard y su "diferendo": Una desigualdad entre los pesos de los locutores que permite a uno de ellos imponerse sin argumentar. Un debate entre un Presidente y un ciudadano, por ejemplo, significa una inmensa desigualdad en la fuerza que tienen los interlocutores para hacer cosas con palabras ya que uno tiene la capacidad de decretar, el otro no. Ver: Lyotard, J.F. (1983). *Le différend*. Ed. Minuit, Paris, France.

Vicente Ulive-Schnell (Caracas, 1976).

Escritor y filósofo.

Ha publicado tres obras de ficción: *Anécdotas de la decadencia caraqueña* (2004), *Caracas cruzada* (2006) e *Historias de un arrabal parisino* (2007). En el 2009, participó en la IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana (Caracas, Venezuela).

Publicó, en 2003, el libro "Actos de Habla y antropología filosófica en Jacques Poulain", en la Universidad de Cali (Colombia).

Ha participado en diversas conferencias y mesas redondas, en Caracas (Interamerican Congress of Psychology) y París (Maison de l'Amérique Latine).

En su tiempo libre, intenta abrir espacios de discusión en su página, "los cuadernos azul y marrón": <http://www.moebius77.com/blog/>

Iria Puyosa

La vanguardia socialista en la sociedad de la información



Fotografía de Carmen Moreno ©

Una de las preguntas clave que está detrás de cualquier discusión pragmática sobre la necesidad de impulsar cambios sociales de gran alcance (revolucionarios, si usted quiere) es: ¿Quiénes son los actores sociales de las nuevas transformaciones sociales que perseguimos, proponemos o soñamos? ¿En el siglo XXI, cuál es el equivalente al proletariado industrial que Marx identificaba como potencial clase revolucionaria en el siglo XIX? ¿Quiénes conforman “la vanguardia revolucionaria”? (para decirlo en clave de humor).

La respuesta que arriesgo en este ensayo es que la clase revolucionaria en el siglo XXI es aquella que genera mayor “creatividad social asociada”(1) (o que comparte más para formar la “inteligencia colectiva”), aquella más proclive a hacer de la democracia su modo de relacionarse políticamente, aquella más dada a la auto-gestión cooperativa en sus modos de organización económica. En la sociedad de la información, la clase revolucionaria es la llamada “clase creativa”(2), los trabajadores del

conocimiento, los infoc Ciudadanos.

En nuestra era, por primera vez en la historia, somos los trabajadores-creadores, generadores de conocimiento, redistribuidores de información, quienes movemos directamente la economía; en muchos casos, sin mediación de un objeto mercancía que algún capitalista pueda apropiarse. Esa dificultad (si no imposibilidad) para apropiarse de la inteligencia de otras personas comparada con la manera simple con la cual podía ser apropiada la fuerza de trabajo en la sociedad industrial capitalista es en sí misma revolucionaria. Sabido es que existen mecanismos de apropiación del conocimiento (propio o ajeno) vía patentes y derechos de autor, pero la tendencia a la socialización del conocimiento y de la información es creciente y acelerada. En la sociedad de la información, la riqueza consiste en compartir y usar el conocimiento. Barreras a ese compartir libremente y usar colectivamente van en contra de la dinámica sistémica emergente.

“Una minoría (a la cual podemos llamar vanguardia) pareciera estar avanzando hacia la utopía del trabajo creador y productivo sin explotación; a la vez que se produce un desvanecimiento de los límites entre el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo...”

Ya no son vanguardia los mineros y campesinos de principios del siglo XX, tampoco los estudiantes y “los intelectuales” de los ‘60s y 70s; la vanguardia revolucionaria está constituida hoy por investigadores científicos, programadores, educadores, comunicadores, productores de contenidos, computistas, genetistas, lingüistas, sociólogos, antropólogos, bibliotecólogos y demás profesionales de la información. Es gente que posee el know-how y no tiene miedo a poner sus ideas en el mercado de generación de innovaciones, para que otros colegas o pares de otras disciplinas enriquezcan el proceso, el análisis, el (muchas veces intangible) producto o su aplicación. Profesionales practicantes de la cultura en red, de la cooperación para la co-creación de valor.

“When masses of people who own the means of production work toward a common goal and share their products in common, when they contribute labor without wages and enjoy the fruits free of charge, it’s not unreasonable to call that socialism(3).” Ciertamente, la mayoría de los trabajadores del conocimiento son asalariados de corporaciones o gobiernos, pero un número creciente está optando por formas de auto-empleo en libre ejercicio profesional, asociaciones sin fines de lucro, micro-empresas o cooperativas, en las cuales se combinan objetivos económicos, sociales y de auto-realización que rara vez son satisfechos simultáneamente en corporaciones capitalistas o en empresas estatizadas. Una minoría (a la cual podemos llamar vanguardia) pareciera estar avanzando hacia la utopía del trabajo creador y productivo sin explotación; a la vez que se produce un desvanecimiento de los límites entre el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo (hecho que pensamos liberador, aunque algunas veces tengamos la tentación de añorar las jornadas de trabajo pautadas por la ley, mucho más cortas aunque más insatisfactorias).

Esta “vanguardia” de la sociedad de la información también pone en evidencia cambios en la relación de los ciudadanos con la información sobre los asuntos públicos. La naturaleza de su trabajo hace que los profesionales del conocimiento tiendan a la adicción informativa. No obstante, este grupo social está empezando a independizarse de los medios masivos de información controlados por corporaciones privadas o por gobiernos que intentan montar estructuras de control informativo, desde el extremo caso de China hasta formas más sutiles de aparataje para la “hegemonía comunicacional” (caso

Venezuela) o la “adquisición manufacturada” (caso USA post-9/11). El uso intensivo de tecnologías de información en sus tareas cotidianas produce como efecto colateral que este grupo social use la web como su principal canal de información y tienda a confiar más en miembros de sus redes de contactos profesionales o personales como orientadores de opinión que en los periodistas-anclas de la TV y la radio(4). De ese cambio en los hábitos de consumo y reproducción de información hemos pasado a prácticas de remezcla y reinterpretación de la información sobre asuntos públicos, que hemos

“El hecho es que esta vanguardia protagoniza un proceso de sustancial ampliación de la participación en conversaciones sobre asuntos públicos y del potencial para el debate deliberativo en la sociedad en red.”

dado a llamar infocidadanía(5).

Estos infocidadanos están configurando una nueva esfera pública (en el sentido neo-habermasiano)(6) en donde la acción política (opinión crítica, debate deliberativo y organización para la movilización) se articula en redes(7). Desde las protestas altermundistas de Ginebra y Seattle (hace ya una década) sabemos del potencial disruptivo del ciberactivismo en red(8). ¿Revolucionario? No, por ahora. Pero los casos de las elecciones Filipinas (2003), 11 de marzo en Madrid (2004), No más FARC (2008), Twitter Revolution en Moldavia (abril 2009), protestas postelecciones en Irán (junio 2009) indican que hay algo más que ruido en los mensajes vía SMS, los grupos de Facebook y los 140 caracteres de Twitter. ¿En línea de revolución democrática?

El hecho es que esta vanguardia protagoniza un proceso de sustancial ampliación de la participación en conversaciones sobre asuntos públicos y del potencial para el debate deliberativo en la sociedad en red(9). Asimismo, las iniciativas de movilización que se originan cada vez más frecuentemente en la esfera pública en red están sirviendo para que grupos numéricamente considerables, aunque obviamente no la mayoría de la población (hablamos de vanguardia ¿no?), participen realmente en formas de acción política democráticas.

Y, en este caso, acción política democrática implica un fuerte compromiso con la defensa de las libertades civiles (libertad de información, libertad de conciencia y libertad de asociación política) y los derechos económicos y sociales de los ciudadanos del mundo (entre ellos libre elección de empleo, derecho a huelga, derecho a la educación, derecho a la salud, derecho a participar en la vida cultural, derecho al acceso al conocimiento científico y a sus aplicaciones tecnológicas, derecho a la seguridad social, comercio justo, derecho a los espacios de la ciudad, derecho a la protección del ambiente,

derecho a la mejora continua de la calidad de vida). Es decir los temas que unen a liberales progresistas y socialistas democráticos en todo el mundo.

Quizás si sea esta una vanguardia revolucionaria, pero una que presiona hacia la radicalización de la democracia, sin pasar por la toma del Estado (vía plagada de coerción e ineficiencia, como demuestran hasta la saciedad las experiencias comunistas del siglo XX), sino desde la base, desde la organización en redes, la acción colectiva para la gestión de lo público y la distribución equitativa del capital social. Nuevas utopías, quizás.

- (1) Buzgalin, Alexander V. (2000) . *El Futuro del Socialismo*. Trad. Pedro Luis Sotolongo. La Habana, Cuba. Publicado en la web por [rebelion.org](http://www.rebelion.org). Descargada el 22-06-09 de <http://www.librosgratisweb.com/html/buzgalin-alexander-v/el-socialismo-del-futuro/index.htm>
- (2) Florida, R. (2002). *The Rise of the Creative Class: And How it's transforming work, leisure, community and everyday life*. New York: Perseus Book Group
- (3) Kelly, Kevin (2009). *The New Socialism: Global Collectivist Society Is Coming Online*. Wired. May 22. 2009. http://www.wired.com/culture/culturereviews/magazine/17-06/nep_newsocialism?currentPage=all Traducción IP: Cuando una masa de gente que posee los medios de producción trabaja hacia un objetivo común y comparte sus productos comunalmente, cuando ellos aportan su trabajo sin un salario y disfrutan de los frutos sin un pago, no es irracional llamar eso socialismo.
- (4) Puyosa, I. (2007) "Cómo cosechar información sobre los mercados y la opinión pública en el campo de la web 2.0". *Revista Comunicación*. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.
- (5) Puyosa, I. (2008) "Identidades Políticas en la Web Miradas sobre las prácticas políticas en red". *Revista Comunicación*. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.
- (6) Salter, L. (2003). *Democracy, new social movements, and the Internet: A Habermasian analysis*. In *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*. New York: Routledge, 117–144.
- (7) Varnelis, Kazys (2008). *Networked Publics*. Los Angeles, CA: Annenberg Center for Communication -University of Southern California.
- (8) Ver en esta misma publicación Pratt, Daniel (2009). *Una breve introducción al ciberactivismo*.
- (9) Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*: Yale University Press.

Iria Puyosa (Puerto Cabello, 1967).

Profesora Esc. Trabajo Social – UCV / Postgrado en Comunicación Social – UCAB

PhD, Higher Education Organizational Behavior & Public Policy, University of Michigan

Especialista Comunicación Organizacional, Universidad Católica Andrés Bello

Lic. Letras, Universidad Central de Venezuela

Lic. Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela

CV: <http://ipuyosa.emurse.com/>

Blogs:

No suma cero <http://www.nosumacero.org/> Tratando de superar el dilema del prisionero

Reste@dos <http://resteados.blogspot.com/> Tercera perspectiva frente a una polarización pre-fabricada

El Libertario se hace presente y dice



Fotografía de Carmen Moreno ©

*** ESTE TEXTO RECOPILA LO ESENCIAL EN TORNO A LA ACCIÓN Y PUNTOS DE VISTA DE ESTE VOCERO ÁCRATA VENEZOLANO. PARA ELLO, SE REFUNDE Y MEJORA LO PRINCIPAL DE LAS RESPUESTAS A DOS ENTREVISTAS RECIENTES: LA PRIMERA PUBLICADA EN SOLIDARIDAD OBRERA DE CATALUNYA EN ENERO DE 2009; LA SEGUNDA, HECHA EN JUNIO DE 2009 Y A CARGO DEL GRUPO ANARQUISTA STAR DE MADRID.

-- ¿Quiénes son Ustedes?

^{oo} El Libertario es un periódico que se publica desde 1995 (56 números hasta junio-2009), tratando de informar sobre la teoría y práctica anarquistas en América Latina y el mundo, así como de apoyar lo que de libertario tengan los movimientos sociales en nuestro ámbito. No recibimos -ni queremos recibir- ningún tipo de subvenciones del Estado u otra instancia de poder jerárquico. Nuestra actividad es 110% autogestionada. Este vocero se inspira en el ideal antiautoritario del anarquismo y es promovido por el Colectivo Editor de El Libertario, grupo de afinidad abierto a la participación y colaboración de gente con actitudes y postulados libertarios, en un ambiente de mutuo respeto y no dogmatismo. El criterio central de afinidad es compartir el ideal anarquista, por la construcción de una sociedad basada en la democracia directa, la justicia social, la autogestión, el apoyo mutuo y el contrato libre sin la imposición autoritaria de la ley ni de la fuerza, entre otros valores. Además de ser un grupo de propaganda, intentamos animar la existencia de un movimiento libertario en nuestro país, pero para ello presuponemos que debe existir una serie de movimientos sociales de base, autónomos y beligerantes, como condición necesaria para la expansión de las ideas y prácticas libertarias en nuestro medio. Por esa razón nos vinculamos con diferentes organizaciones sociales de base, acompañándolas en sus luchas contra el poder jerárquico y por los derechos humanos.

Asimismo, algun@s de nosotr@s hacemos trabajo de investigación y reflexión teórica. También impulsamos tareas de promoción de una cultura autogestionaria, como muestras audiovisuales, charlas, o la Primera Feria del Libro y el Video Libertario, pautada para noviembre del 2009 en Caracas. Por último, en la medida de nuestras afinidades y posibilidades, participamos en campañas como la realizada el año pasado por los 20 años de la masacre de El Amparo. Mas detalles sobre nosotr@s, cómo actuamos y qué pensamos en nuestra web www.nodo50.org/ellibertario y en las ediciones impresas del periódico.

-- ¿Cuál es la posición de El Libertario frente a la denominada revolución bolivariana?

^{oo} Entendemos que lo ocurrido desde 1999 en Venezuela ha sido una infeliz mezcla de caudillismo lenguaraz y capitalismo de Estado, con base en la abundancia de la renta petrolera. Nuestro análisis apunta a que el llamado gobierno bolivariano es una continuación, y no una ruptura, de la crisis de la democracia representativa en Venezuela y su modelo económico basado en la explotación energética. Ha habido una 'revolución' en tanto que nuestro modo de vida ha sido desarticulado en muchos sentidos, pero lo que vemos en construcción anuncia claramente resultados negativos para l@s explotad@s y oprimid@s, por lo que permitir su consolidación es hacer las cosas más difíciles de cambiar. Las transformaciones que l@s anarquistas pretendemos van en rumbo muy diferente al que ha tomado este 'proceso', que con más de 10 años al timón se muestra pleno de autoritarismo, en alianza vergonzante con el capital transnacional (vía asociación en las empresas mixtas que controlan las reservas petroleras del país), burocráticamente ineficaz, estructuralmente infectado de corrupción, con orientaciones, personajes y actitudes que no podemos avalar.



Hemos investigado, documentado y denunciado lo referido al papel asignado a Venezuela en la globalización económica, que no es más que proveer, de manera segura, barata y confiable, recursos energéticos al mercado mundial. Como ningún otro en el pasado, este gobierno de retórica nacionalista e izquierdizante ha sido muy eficaz para aleccionar a la sociedad en aceptar su papel de sometimiento al negocio petrolero global, y agradecer servilmente las migajas recibidas mientras se mantiene una de las distribuciones de riqueza más injustas del continente. Es así que los cuestionamientos ambientales y sociales acerca de los efectos de la explotación de hidrocarburos y minerales se han convertido hoy en tabú y políticamente incorrectos. El régimen bolivariano ha desarrollado un impresionante aparato de propaganda para vender las supuestas bondades de sus políticas sociales, pero los datos y la propia realidad demuestran que si ha habido mejoras en algunas dimensiones concretas y programas de gobierno puntuales – pretexto de la acción estatal para atribuirse su pretendida legitimidad en cualquier parte del mundo - la situación del colectivo no ha mejorado significativamente, pese a haber contado en este decenio con los ingresos fiscales y petroleros más altos de la historia del país para un lapso similar, que si han servido para encumbrar a la “boliburguesía” o burguesía bolivariana crecida a expensas del poder oficial. Mucho de esto lo demostramos en nuestra publicación, procurando citar fuentes y datos del propio gobierno, y como ejemplo del agravamiento de la crisis de los de abajo recordamos que Venezuela posee uno de los

mayores índices de homicidios del continente, contándose 14.000 muertes por dicha causa para el año 2008. Esto nos habla de la extensión de un clima de violencia que refleja la desintegración de esta sociedad, tendencia que se hubiera revertido, o al menos contenido, si se experimentase algún tipo de cambio que estuviera beneficiando realmente a la población.

-- El chavismo llama a la unidad progresista para enfrentar al golpismo oligárquico y al imperialismo. ¿Qué tal si se establece con ese propósito una alianza estratégica y más adelante, derrotados esos adversarios, tratar de hacer la revolución anarquista?

^{oo} Las alianzas estratégicas son un modo de acción política para ganar el control del Estado por quienes las integran, mientras que l@s anarquistas buscamos disolver al Estado con la participación de tod@s. La derrota de lo que se llama reacción y oligarquía (motes con claras miras propagandísticas) sólo serviría para consolidar en el poder a los que ganen, quienes necesariamente conformarán una nueva oligarquía porque así lo impone la lógica del poder estatal, como ocurrió en la URSS, China o Cuba.

Esto haría más difícil la revolución anarquista y España en 1936 fue un ejemplo. También es inexacto identificar al proyecto chavista como en oposición al golpismo, cuando su afán originario fue dar un golpe militar, y constantemente alardea de su identificación con el lenguaje y las prácticas cuarteleras. En cuanto a la pelea con el imperialismo, si atendemos a las políticas que se proponen y ejecutan en el petróleo, en la minería, en la agricultura, en la industria, en el plano laboral, etc., parecen perseguir ser escuderos del Imperio, no sus enemigos (Para detalles precisos sobre los nexos estratégicos con el capital transnacional y los intereses imperialistas, ver diversos artículos publicados en El Libertario).

-- El gobierno venezolano declara haber propiciado una explosión del poder popular, con la masiva implantación y cesión de potestades a los Consejos Comunales, organizaciones comunitarias y horizontales de participación popular. ¿L@s anarquistas apoyan a estas estructuras de base?

°° Lo ocurrido con la instauración y funcionamiento de los Consejos Comunales evidencia que su existencia y capacidad de acción depende de su lealtad al aparato gubernamental, la cual se asegura dejando en manos del Presidente la facultad jurídica de dar aprobación o no a dichas organizaciones, entre otros mecanismos que garantizan el control oficial y se expresan en la legislación correspondiente. De eso hay experiencia en Venezuela, donde tantas agrupaciones de base (como los sindicatos sin ir más lejos) siempre se han parecido mucho a los tranvías, que reciben corriente desde arriba. Ciertamente, hay intentos por una real agrupación de abajo hacia arriba, y eso ocurre en ámbitos vecinales, obreros, campesinos, indígenas, ecologistas, estudiantiles, culturales, etc., aunque no cuenten con la simpatía del oficialismo. Nos parece que la sumisión legal, funcional y financiera de los Consejos Comunales ante el poder estatal es un severo obstáculo para iniciar desde allí un movimiento de base autónomo. Esto vale igual con los Consejos de Trabajadores para las empresas, que son el modo de cancelar a un posible sindicalismo independiente.

-- ¿Por qué l@s anarquistas critican a la Fuerza Armada Venezolana – que proclama su raíz popular y nacionalista – y a su capacidad de sustentar un proyecto revolucionario?

°° En todo ejército moderno el grueso de las tropas son reclutas de los sectores populares. Pero pese al origen social de la mayoría de sus integrantes, la razón de ser del ejército es la defensa de una estructura de poder y a sus detentadores, por lo que no puede nunca sustentar una revolución a favor de los oprimidos. A lo más, cambiar un personaje por otro y algunas reglas de la estructura de poder, pero no eliminarla porque el mando y la obediencia es su esencia. Por eso no respaldamos a ningún ejército, ni policía, ni privilegiados que en su provecho puedan usar la fuerza y las armas contra otra gente. El nacionalismo no es una postura que el anarquismo apruebe, porque implica circunscribirse a los intereses de ciertas personas, encerradas artificialmente por un Estado en cierto territorio-nación, a quienes se considera diferentes y hasta superiores a las demás. Somos enemigos de todo tipo de privilegios por nacimiento, raza, cultura, religión o lugar de origen. Agreguemos también que, en la experiencia de quienes vivimos el día a día en Venezuela, se evidencia con constantes ejemplos que el amplísimo y privilegiado lugar que hoy tienen los militares en el funcionamiento de la burocracia oficial, no ha hecho sino acrecentar la corrupción, ineficacia e ignorancia que generalmente han sido la norma en el aparato estatal venezolano.

-- ¿El movimiento contrario al oficialismo es tan homogéneo como lo pretenden los defensores de este último? ¿Hay distintas tendencias que luchen actualmente contra el gobierno? ¿Qué relación existiría entre esas tendencias?

°° Ciertamente es falsa e interesada la imagen que presenta la propaganda chavista de una oposición calificada en bloque como de “derecha terrorista, lacaya del imperialismo y controlada por la CIA”, pues aunque pueda existir algún sector cercano a esa imagen, el cuadro es bastante más heterogéneo. Está la oposición heredera del modelo político dominante antes de 1999, con los viejos y debilitados partidos AD (socialdemócrata, cercano al PSOE español) y COPEI (democrristiano, afín al PP), más otras formaciones cuya adscripción ideológica va en líneas parecidas, contándose entre ellas expartidarios del actual gobierno (como los partidos MAS y PODEMOS), cuya ruptura con el chavismo tuvo mas que ver con apetencias burocráticas y de poder insatisfechas que con conflictos político-ideológicos apreciables.



Esa oposición socialdemócrata y de derecha pretende – a imagen de lo que hace el chavismo por su lado – presentarse como única opción posible y reducir los problemas del país al ámbito político-electoral, ya que su interés exclusivo es tomar el gobierno para manejar a su antojo la renta petrolera. Su estrategia propagandística ha sido bastante eficaz en atraer iniciativas ciudadanas de base tras su liderazgo, al venderse como “mal menor” frente a la amenaza autoritaria en el gobierno.

Además, existe un sector de la población identificado como “ni-ni”, por no estar de acuerdo ni con el gobierno ni con esa oposición. Este grupo representa la minoría más numerosa del país en los sondeos electorales, por lo que todas las estrategias de captación de voto se dirigen a seducir a los “ni-ni” con alguna de las ofertas en pugna. Con su existencia se evidencia que, a pesar de lo que pregona el enfrentamiento inter-burgués, el país no se encuentra dividido mecánicamente entre chavistas y antichavistas. El Libertario nunca se ha identificado a sí mismo como una iniciativa “antichavista”, pues desde 2002 denunciábamos la construcción de una falsa polarización, con el fin de hipotecar la autonomía de los movimientos de base y electoralizar sus dinámicas de movilización. El Libertario forma parte de una constelación, dispersa y por ahora con poca coordinación, de grupos y organizaciones de izquierda anticapitalista que denuncian con igual énfasis al gobierno del presidente Chávez como a sus contrincantes en la oposición mediática. Pero como cabe suponer, estas expresiones son omitidas por las fuerzas a las cuales les interesa que se perciba la existencia de solo dos bandos en conflicto. Las señales de existencia de esa otra alternativa que desde la lucha con los de abajo intenta romper con el electoralismo, se van haciendo notar en los recientes 2 ó 3 años, cuando poco a poco la manifestación de los conflictos sociales hace vislumbrar a trabajadores, indígenas, campesinos, estudiantes, víctimas de la violencia institucional y delictiva, gente sin vivienda, etc., que de la pugna por el poder estatal no saldrá la vía de solución a sus problemas, como no ha ocurrido en esta década de supuesta revolución, ni antes en 40 años de tramposa democracia representativa.

-- ¿Acaso l@s anarquistas venezolan@s son “escuálidos” (apodo con el cual el chavismo alude a sus oponentes) y, por lo tanto, apoyan a la oposición socialdemócrata y de derecha?

^{oo} Escuálido es una calificación netamente mediática, despreciativa en su uso político oficial y con aires de consigna, que nada dice acerca de quienes así se califican. Pero, si en todo caso con ella se quiere señalar a quienes no admitimos claudicar de nuestra libertad y autonomía para someternos a la imposición autoritaria de una persona, de un partido, de una ideología, lo somos. Y si con eso se quiere decir que aupamos corrientes identificadas con el liberalismo económico, con el desprecio cuasi-racista de las élites hacia las mayorías, con la estafa de la democracia representativa o el retorno a formas de organización socio-políticas superadas por la historia, entonces no lo somos. Repudiamos al régimen de Chávez y a sus contrincantes electorales; podemos coincidir con algunas acciones de unos y otros, con algunas declaraciones de unos y otros, pero en lo fundamental criticamos la mayoría de los hechos y los discursos de unos y otros. Rechazamos la frustración repetida de las esperanzas de la gente que ha apoyado a Chávez, pero rehusamos convalidar las maniobras politiqueras del hato de oportunistas que fungen como oposición institucional. Y sobre todo, no podemos, por razones de principio, respaldar a quienes fundamentan la búsqueda de una vida mejor en subordinar a las personas bajo la jerarquía estatal, como lo pretenden ambos bandos.

-- ¿Qué actividades y reivindicaciones están promoviendo l@s libertari@s venezolan@s?

^{oo} El movimiento anarquista local actual tiene corta vida, que casi se confunde con el tiempo de publicación de El Libertario, de modo que nos ha tocado durante estos años lidiar con los autoritarismos del gobierno y de los partidos opositores, pues ambos son por igual ajenos a nuestra propuesta. Hemos enfrentado enormes obstáculos tanto para asentarnos como opción reconocible como para insertarnos en las luchas sociales concretas; pero nuestra tenacidad ha rendido sus frutos y la prueba de ello se halla revisando las páginas de las distintas ediciones de El Libertario (muchas están disponibles en nuestro website), particularmente las recientes, donde se aprecia cómo se vienen abriendo espacios para prometedoras conexiones entre el activismo ácrata y las más dinámicas expresiones de movilización social que hoy existen en Venezuela, pues buscamos relacionarnos con los más sentidos conflictos y reivindicaciones del colectivo, promoviendo la autonomía de los movimientos sociales y acompañándolos en su desarrollo. Para ello hemos venido construyendo afinidades y coordinaciones diversas con movimientos e iniciativas de base y grupos anticapitalistas, entre los cuales mencionaremos al Comité de Víctimas contra la Impunidad de Lara, la Casa de la Mujer “Juana la Avanzadora”, el grupo de estudios “Pueblo y Conciencia” de Maracay, la Unión Socialista de Izquierda y la tendencia sindical CCURA, el grupo Tercer Camino del exguerrillero Douglas Bravo, diversos sindicatos del sector público de la salud, organizaciones de derechos humanos, iniciativas juveniles y colectivos ecologistas.

-- ¿Cuáles son las corrientes que se manifiestan en el movimiento libertario venezolano?

^{oo} La escena anarquista venezolana es aún muy pequeña y de existencia demasiado reciente como para hablar de corrientes en el sentido que puede entenderse esa expresión en Europa. Sin duda l@s activistas tienen afinidades de acción y pensamiento diversas, pero esto no permite diferenciar de un modo que les separe a un@s de otr@s. Además, el hecho mismo de tener que realizar actividad libertaria donde hace poco no existía, y en las circunstancias que antes asomamos, ha sido mas bien un estímulo para que l@s poc@s que somos anarquistas nos mantengamos unid@s.

Se ha querido presentar – particularmente de cara al exterior – una división entre los anarquistas locales en la que habría, de un lado, “anarco-chavistas” o “anarquistas bolivarianos”, quienes estiman que el proceso revolucionario en curso permite avances para la causa libertaria, mientras que otros seríamos “anarco-liberales” o “anarco-dogmáticos”, porque no reconocemos esos avances, de modo que oponiéndonos al gobierno progresista jugamos a favor del imperio y la reacción derechista, con lo que se hace una simplificación grotesca e interesada de lo que venimos diciendo desde El Libertario. Obviamente, semejante impostura sobre Venezuela y la situación de l@s anarquistas locales solo puede sostenerse desde la ignorancia, la obcecación, la mala fe y la provocación. Hay personas que en algún momento fueron o se consideraron a si mismas anarquistas, pero ahora proclaman la supuesta excepcionalidad histórica del caso venezolano, repudiando o adulterando la esencia libertaria, antiautoritaria y autogestionaria del ideal ácrata, de modo que aún cuando sigan autocalificándose de anarquistas, es evidente que dejaron de serlo. Por otro lado, coincidentalmente, la mayoría de estas personas son funcionarias del Estado actual, o reciben algún tipo de subsidio económico gubernamental para sus actividades, lo que de por sí deja bastante que desear acerca de la intensidad de su filiación libertaria. Para nosotr@s, que hemos revisado lo ocurrido en situaciones parecidas en el continente, se repite con algunas excentricidades lo que sucedió en la Cuba de Castro o en la Argentina de Perón, donde hubo intentos desde el poder para cooptar y dividir al movimiento anarquista.

En todo caso, con que algún anarquista en cualquier parte del mundo reflexione un poco, siendo consecuente con el ideal que defendemos y con un mínimo de información sobre el caso venezolano, se dará cuenta de la incongruencia absoluta de declararse anarco-chavista o anarco-bolivariano, pues es una contradicción tan obvia como proclamarse “anarco-estatista”. Adicionalmente, invitamos a conocer las opiniones no sólo de El Libertario, sino de todas las iniciativas que desde el anticapitalismo vienen denunciando al chavismo por su pretensión autoritaria y por beneficiar a los sectores más agresivos de la actual economía global. Por supuesto, lo mejor sería si se visita Venezuela para ver la realidad escondida tras el espectáculo pseudo-revolucionario bolivariano.

El poder no se destruye sólo...



necesita de tu ayuda!

Distribuye El Libertario en tu zona y difunde el pensamiento antiautoritario... Cada dos meses 24 páginas de autonomía, autogestión, movimientos sociales, derechos humanos, ecologismo radical, feminismo y contracultura.
 Infórmate en: ellibertario@nodo50.org
 o mantén encendidas las llamas del descontento.

LIBERTARIO

-- **¿Atribuir a esos defensores del régimen chavista tales rasgos, no es acaso una acusación contraria al espíritu antidogmático del anarquismo?**

ºº El anarquismo no es un estado anímico, es un modo de enfrentar las circunstancias sociales cambiantes buscando el bienestar de cada uno en el seno del bienestar de todos, con propuestas que surgen de personas concretas y se discuten, adoptan o rechazan por los demás en determinadas circunstancias espacio-temporales. Cualquiera puede autonombrarse ácrata, pero sólo la mutua interacción nos ubica y son l@s demás anarquistas quienes nos determinan como perteneciendo o no al movimiento, según nuestras conductas y nuestras ideas. Como no somos perfectos, podemos adoptar conductas o defender ideas que el colectivo no apruebe. Eso no hace a nadie más o menos, nos hace diferentes, aunque a veces la diferencia es tal que se torna insoportable para los demás y dejan de reconocernos como suyos.

-- **¿Hay relaciones con otr@s anarquistas de América Latina y del mundo?**

ºº Nos hemos preocupado siempre por establecer el más amplio contacto con l@s anarquistas del exterior, en particular con nuestros afines del ámbito iberoamericano. En primer lugar porque como nuestra experiencia es más reciente, queremos nutrirnos de lo que ha sido y es la trayectoria de la (A) en otros escenarios, pero además porque aspiramos compartir nuestro andar, nuestros logros, nuestras dudas, nuestras certezas, nuestros logros y nuestros tropiezos, pues ¡quien mejor que l@s compas para ello!... En términos más concretos, esa relación se ha expresado en la difusión que ha tenido nuestro vocero impreso, del cual nos enorgullece (¡y nos incentiva!) decir que ha sido el periódico anarquista latinoamericano más ampliamente distribuido del continente en tiempos recientes, pues sus 2000-2500 ejemplares por edición no sólo llegan a diversos lugares de Venezuela, sino que también van regularmente al menos a otra docena de países. Otro dato significativo es que ya nuestra web supera las 160.000 visitas registradas, con una media diaria de entre 50 y 80 consultas. Mencionemos además la infinidad de vínculos personales directos con gente libertaria de todo el planeta. Todo esto se traduce en un flujo continuo de relación e intercambio con el movimiento anarquista internacional, lo cual es para nosotr@s una fuente constante de retos y satisfacciones.

-- ¿Cuál es la actitud del gobierno frente a las agrupaciones e individualidades anarquistas que no consigue controlar?

^{oo} Aun cuando no existe aún una represión específica contra el anarquismo, el Estado venezolano viene avanzando en una política de control y sometimiento a cualquier muestra de disidencia radical que cuestione y combata las bases del actual sistema de dominación político y económico. Esto de ningún modo es diferente a lo que impulsan otros Estados en el resto del mundo, aún cuando aquí se quiera enmascarar bajo una fraseología de revolución, socialismo y poder popular. Por lo tanto, en la medida que l@s anarquistas participamos en las luchas sociales y promovemos su desarrollo autónomo frente al poder autoritario, nos vemos sometidos a la misma oleada represiva que hoy se cierne sobre las expresiones del movimiento popular que nos negamos a aceptar que en la voluntad del Comandante Chávez está la salvación colectiva. En este sentido queremos describir más la criminalización y represión de la protesta social adelantada por el gobierno actual. Durante los años 2002 y 2004, con la excusa del golpe de Estado, se realizaron modificaciones a diversas leyes, como el Código Penal y la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación, en la que se penalizaba el cierre de calles y la realización de huelgas en las llamadas empresas básicas. Lo que se vendió como “represión para los golpistas” ahora está afectando a las comunidades que se movilizan por sus derechos. Según cifras reveladas por los sindicatos, el movimiento campesino afecto al gobierno y las organizaciones de derechos humanos, hay un aproximado de 1200 personas sometidas a regímenes de presentación en los tribunales por realizar protestas. Por otra parte el gobierno no necesita realizar, en primera instancia, la represión directa contra las manifestaciones, pues emplea organizaciones paraestatales, tituladas como “poder popular”, que realizan el hostigamiento psicológico y contención física del descontento con el pretexto de “neutralizar el sabotaje a la revolución”, lo que sin duda recuerda estrategias similares ocurridas en otros países. Si las protestas perseveran y alcanzan notoriedad, el Estado apela a policías y militares, con los resultados conocidos en cualquier parte del mundo: represión violenta con saldo trágico de muertes y lesiones. Es así como el pasado 20.03.09 asesinaron a un sin techo, José Gregorio Hernández, en un desalojo en Anzoátegui y el 30.04.09 asesinaron a un estudiante, Yusban Ortega, en Mérida, por citar sólo casos recientes. En este contexto, es que el gobierno califica de “contrarrevolucionaria, promovida por la CIA y el imperialismo” a cualquier expresión de descontento, una estrategia que si bien fue efectiva en el pasado, ahora ha perdido parte de su efectividad y los ciudadanos de a pie, venciendo el miedo, se van animando a protestar por mejorar sus condiciones de vida.



-- El Libertario ha publicado recientemente varios artículos denunciando represión sindical por parte del gobierno. ¿Pueden hablarnos de este tema?

^{oo} Casos como el de los dos trabajadores de Mitsubishi asesinados a fines de enero de 2009 por la policía “socialista y bolivariana” del gobernador chavista en Anzoátegui, o el de los tres sindicalistas masacrados en Aragua el 27/11/2008 bajo circunstancias harto sospechosas, son presentados por la propaganda gubernamental – al igual que otros ejemplos de represión – como una excepción ajena a la política de Estado, o como la consecuencia de provocaciones y/o infiltraciones buscando enlodar la pulcra imagen oficial. Pero ya hemos denunciado detalladamente en El Libertario que esa es la aplicación de una orientación en la cual se ha comprometido el actual Estado venezolano – fiel a sus orígenes en el golpismo militarista y a la orientación ideológica que ha ido a buscar con la dictadura de los Castro en Cuba – que, bajo la mascarada del socialismo del Siglo XXI, quiere imponer tanto por la vía del garrote como por la vía de la zanahoria un modelo de control autoritario sobre la sociedad, lo cual hace en acuerdo y con la bendición de sus socios del capital transnacional. Hoy, con la crisis económica del capitalismo global, los recursos para controlar con la zanahoria se hacen más escasos también en Venezuela, a pesar de la riqueza petrolera, por lo que con toda diligencia está cayendo sobre las costillas de los oprimidos “el palo del pueblo” que pronosticase Bakunin

como recurso inevitable de los autoritarios que se proclaman de izquierda.

En cuanto a lo respondido en la pregunta anterior, recordamos la situación de los “14 de Sidor”, grupo de trabajadores que junto con el régimen de presentación están siendo juzgados por “apropiación indebida calificada y restricción a la libertad de trabajo” por protestar por sus condiciones laborales, lo que podría significarles una pena de entre 5 y 10 de prisión (Más info en http://www.nodo50.org/ellibertario/descargas/solidaridad_camila.doc).

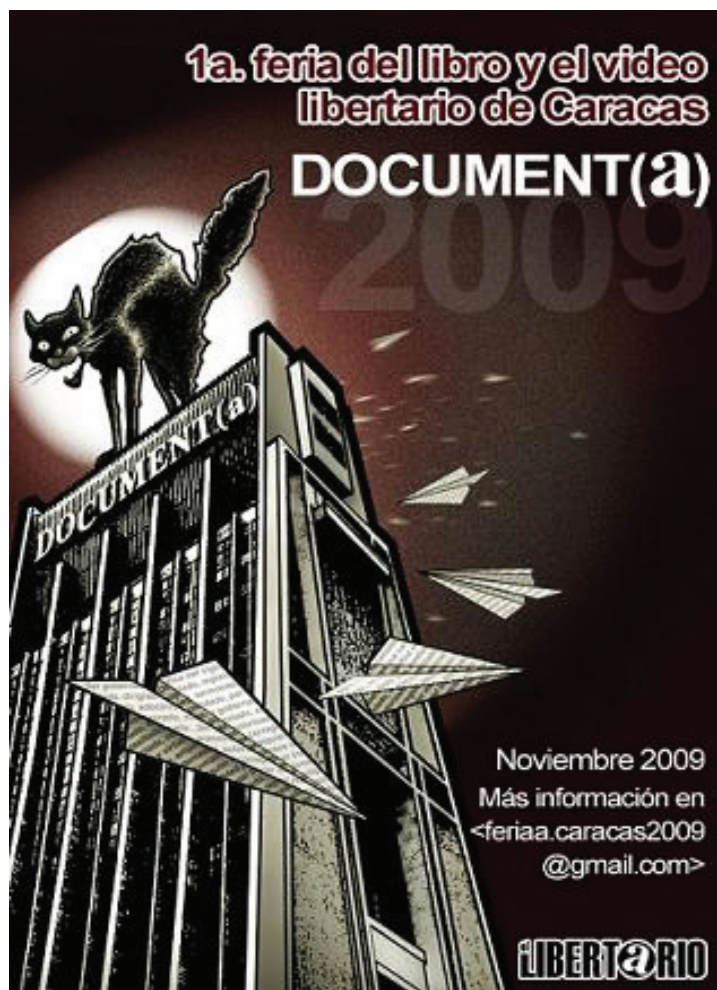
En este punto debemos denunciar que desde arriba se ha intentado construir, artificialmente, centrales sindicales controladas por el partido de gobierno, el PSUV. Esta maniobra ha profundizado la crisis histórica en el sector y reforzado la presencia de los “sindicaleros”, que viven a costa de vender los derechos de los trabajadores frente a los patronos. Además, tenemos las reyertas entre sindicatos por la distribución de puestos de trabajo, una particular “conquista” de las contrataciones colectivas en los sectores petroleros y de construcción, en donde los sindicatos controlan un alto porcentaje de la asignación de empleos. Si bien esta situación es anterior al gobierno de Chávez, la degradación actual del sindicalismo, alentada por el poder estatal, la ha llevado a terrenos dramáticos, y es así como en el año 2007 un total de 48 personas, en su mayoría sindicalistas, fueron asesinadas por conflictos relacionados a la obtención de empleos, siendo 29 la cifra para 2008. Por otra parte, son conocidas las declaraciones presidenciales atacando la autonomía de las organizaciones sindicales, así como las presiones a los empleados públicos para adherirse al PSUV y participar “voluntariamente” en demostraciones a favor del gobierno. Es increíble que el despido de personas por no ser afectas a la visión política oficial encuentre justificación en personas que se consideran a sí mismas “revolucionarias”. Recuérdese la publicación del censo de electores de oposición, la llamada “Lista de Tascón” (en honor al diputado que la hizo pública), con la que se discriminó, como política sistemática, a quienes allí se identificaba como adversos al gobierno. La propaganda oficial vocea que Venezuela tiene el salario mínimo más alto del continente, pero calla que el 18% de los trabajadores ganan menos que eso, y que el 50% recibe entre 1 y menos de 2 salarios mínimos, en el país con la inflación más alta del continente en la década en curso. Pese a todo, hoy vemos con esperanza como progresivamente más trabajadores y trabajadoras, de diferentes sectores, han perdido el miedo a ser criminalizados y están saliendo a la calle a ganar sus derechos mediante la lucha.

-- Ciertas críticas señalan que desde el anarquismo sólo se sermonea sin aportar nada constructivo. ¿Cuál es la propuesta de El Libertario para transformar positivamente la actual realidad venezolana?

°° Nuestra lucha no es coyuntural ni de circunstancias, es por una nueva modalidad que hemos de adoptar para la vida colectiva e individual, donde la acción directa y la autogestión hacen que nuestra existencia esté en nuestras propias manos, sincera y honestamente, educándonos en el estudio y en la relación con l@s otr@s, sabiendo que nuestra libertad se extiende con la libertad del otr@, respetando la igualdad ya que las diferencias no crean superioridad, teniendo siempre presente que nuestra vida es posible gracias a l@s otr@s, cuyos intereses debemos atender prioritariamente para así poder alcanzar los propios, a los que no debemos renunciar porque aspiramos a disfrutar de una existencia plena. Cada un@ vive su vida y es responsable por ella ante sí mismo y ante los demás, pero nadie puede asumir nuestra “salvación”. Por lo tanto, no tenemos una “receta” hecha, pues las propuestas y acciones revolucionarias deben ser resultado de un esfuerzo colectivo consciente y continuo, para el que procuramos aportar nuestra participación entusiasta, promoviendo y potenciando la recuperación de la autonomía por parte de los movimientos sociales del país, donde será posible el espacio de tensión necesario para el desarrollo e influencia de las ideas anarquistas de libertad e igualdad en solidaridad.

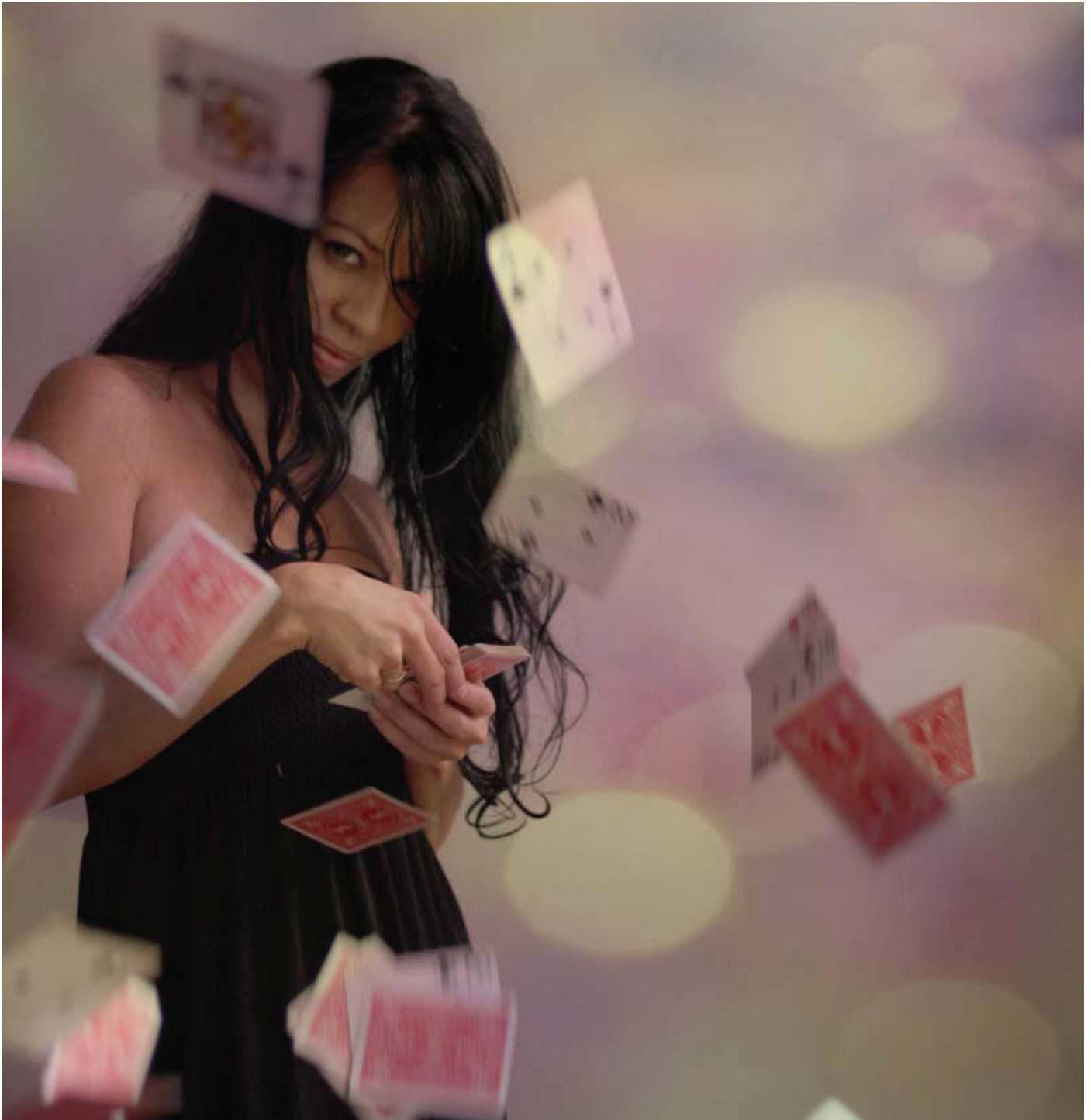
-- ¿Algo más que añadir?

°° Para contactarnos vía e-mail, nuestros buzones son **ellibertario@nodo50.org** y **ellibertario@hotmail.com**. Además, reiteramos la invitación a visitar nuestra web **www.nodo50.org/ellibertario**. Vale agradecer esta oportunidad de difundir nuestra voz, pues estamos comprometidos con la acción social autónoma de l@s oprimid@s y explotad@s en Venezuela, así como con difundir sus luchas sin condicionarlas a los intereses de poder del Estado y el Capital. También llamamos a quienes lean esta entrevista y deseen colaborar con la realización de la Primera Feria del Libro y Video Libertario a realizarse en Caracas, a escribirnos a **feriaa.caracas2009@gmail.com**. ¡Salud y Anarquía a tod@s!...



Keta Stephany

La izquierda en el siglo XXI venezolano



Fotografía de Carmen Moreno ©

La pertinencia social y política de una izquierda, hoy por hoy, va a depender de la posibilidad cierta de contribuir con el ocaso de los poderes establecidos y de procurar el arribo a una sociedad mejor, a través de la lucha organizada. Si eso no es posible, si todo

intento de cambio motivado y dirigido políticamente es utópico o está de antemano condenado a conducir a un nuevo fracaso, como sostienen muchos por ahí, la izquierda, con la historia, habrá llegado a su fin.

En Venezuela, particularmente, la aproximación a una izquierda del siglo XXI, pasa por contradecir la praxis de quienes, desde la capitulación ideológica y política, vienen legitimando al gobierno de Hugo Chávez como un proyecto de izquierda, olvidados de todos los principios de lucha ideológica, democratización de la toma de decisiones, soberanía frente al capital transnacional, defensa de los derechos humanos, reivindicación de las conquistas de los trabajadores y del pueblo en general, combate a la corrupción, armonía con la naturaleza, etc.

Por supuesto, levantar el planteamiento de una izquierda del siglo XXI para Venezuela choca con los proyectos de derecha que diariamente, a través de los medios, claman por más mercado y menos Estado, con libertades políticas o sin ellas.

Pero sobre todo, esta discusión, tiene que interrogar y emplazar necesariamente a los proyectos que, no estando de acuerdo con los enfoques anteriores, dejan en las arenas movedizas de la generalidad, cuestiones fundamentales acerca del desarrollo nacional, su relación con la dominación transnacional, la equidad social, la igualdad política y el ambiente natural.

La crisis política y social actual, plantea la discusión de la visión de país de venezolanos y venezolanas, no desde la conservación del orden social, sino desde su transformación; y a contracorriente de algunas "premisas" que hoy prevalecen en las Ciencias Sociales, las cuales desconfían del marxismo como herramienta teórica para conocer la realidad, del Estado como materia a investigar y de los esquemas de renovación social.

1. EL ESTADO

Ya en los años 70 del siglo pasado, Bobbio (1978) resaltaba lo compleja que se había vuelto la relación entre organización del Estado y democracia y en general la consideración de los problemas del Estado, cada vez más refractarios –según él– a ser caracterizados en fórmulas como "democracia directa", "autogobierno de los productores", etc.

Más recientemente Wallerstein (2003) habla del "estado centrismo" que caracterizó el estudio de la economía, la ciencia política y la sociología en el mundo occidental hasta 1945, así como los estudios del desarrollo posteriormente. Señala el autor que dicho estado centrismo comenzó a ser cuestionado después de 1970 debido principalmente a que ya los Estados no pudieron seguir proyectándose como agentes de la modernización y el bienestar.

En consonancia con lo anterior, el Estado, según Wallerstein, habría perdido el encanto que detentó como medio para la transformación social, en el impulso de una estrategia que, luego de tomarlo, violenta o electoralmente, permitiría a los revolucionarios sentar desde él, las bases de la nueva sociedad.

La revisión del papel del Estado en términos del conocimiento y de la acción social, por parte de Holloway (2002) se va al extremo opuesto del entusiasmo del siglo pasado, para considerarlo el

verdugo de las esperanzas de transformación social de los hijos de ese siglo, sentencia ésta que se habría cumplido por medio del fracaso histórico del concepto de revolución que la identifica con el control del Estado. Y puesto que el realismo del poder sólo ha podido y puede reproducir poder, el anti realismo del anti-poder sería la propuesta para cambiar el mundo.

No se trata ya de que el Estado haya dejado de ser escenario principal de la acción social transformadora, sino que no es escenario de ella en absoluto. Esta desproporción lleva la cuestión de la lucha a ningún lado. Porque si bien podemos concordar con el hecho práctico e histórico de que la sola conquista del poder del Estado no conduce a la anhelada transformación social, esto no quiere decir que tenga mucho sentido abandonarlo totalmente como espacio en disputa entre el capital y el trabajo, los militares y los civiles, los distintos estratos y grupos sociales de presión, la burocracia, la ciudadanía. Ni siquiera significa que su papel no sea preponderante. Lo que la historia parece haber dejado claro, es que no resulta suficiente.

"En Venezuela, particularmente, la aproximación a una izquierda del siglo XXI, pasa por contradecir la praxis de quienes, desde la capitulación ideológica y política, vienen legitimando al gobierno de Hugo Chávez como un proyecto de izquierda, olvidados de todos los principios de lucha ideológica, democratización de la toma de decisiones, soberanía frente al capital transnacional, defensa de los derechos humanos, reivindicación de las conquistas de los trabajadores y del pueblo en general, combate a la corrupción, armonía con la naturaleza, etc."

Así las cosas ¿Se justifica hoy en Venezuela un programa político de cambio social, en el marco de una visión transformadora, en el nivel Estado?

Ciertamente, es imposible comprender lo que está ocurriendo hoy en el país sin trascender, sobre todo en la consideración de los determinantes objetivos de la crisis, las fronteras de su Estado. Toda la inestabilidad política y social que ha vivido la Nación de 1989 a esta parte está atravesada por las determinaciones de la globalización en Venezuela. Es para adecuar su Estado a esas determinaciones que se ha suscitado los programas de ajuste de Pérez (1989) y Caldera (1996). Es la resistencia popular a esa adecuación lo que liquidó a los partidos tradicionales. Y fue la imposición de esa adecuación la causa principal de agudización de la crisis social. Sin embargo, desde donde lo miremos, el Estado aparece como protagonista: él se adecúa, desde él se reprime, por su control se batan los votos y las balas.

2. LA REVOLUCIÓN

Además del rechazo al estado centrismo, en el sentido común de nuestra época parece estar privando el rechazo a los grandes esquemas de renovación social. Ya no los objeta el pensamiento conservador solamente, sino que parte importante de la izquierda intelectual hace años que no oculta su desconfianza hacia ellos y prefiere dirigir su atención hacia objetos parciales, locales, fragmentados, y ajenos a cualquier perspectiva de carácter totalizador (Miliband, 1995). Esta postura, se sustenta en parte en el destino finalmente alcanzado por las experiencias tanto revolucionarias como reformistas que a lo largo del siglo XX intentaron en muchos países el tránsito al socialismo sin conseguirlo.

Plantearse las posibilidades y los caminos actuales para la democratización en Venezuela de

la política y de la producción, remite ciertamente a la idea de un esquema de renovación social. Empresa ésta que a la luz de los razonamientos anteriores luce anacrónica o ingenua. Sin embargo, el problema de la transformación social profunda en Venezuela es una demanda de la realidad.

La imposición de las recetas neoliberales, primero, y del experimento chavista, después, se sucedieron en los últimos lustros a un costo social elevadísimo. Suscitaron, además, una participación creciente de la ciudadanía en el ámbito público. A esta ciudadanía, la ha movilizado una visión de futuro, una visión – es nuestra hipótesis- de buen estado democrático y de buena sociedad solidaria.

El tránsito a esa sociedad es el reto de la izquierda del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amin, Samir, *Capitalismo, imperialismo, mundialización*, en Seoane, José y Emilio Taddei (Compiladores) *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: Clacso) Págs. 15-29.

Bobbio, Norberto 1978 “Existe una doctrina marxista del Estado?”, en *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa* (Barcelona: Plaza & Janes) Págs. 51-79.

Holloway, John 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta) Capítulo 11 “Revolución?”. Págs. 293-309.

Miliband, Ralph 1995 “A plausibilidade do socialismo”, en Sader, Emir *O mundo depois da queda* São Paulo: Paz e Terra). Págs.123-139.

1970, *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, Siglo XXI

Wallerstein, Immanuel 2003 “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?”, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Nº 9, Enero. Págs.179-184.

Keta Stephany

Caraqueña, ucevista, Licenciada en Letras (UCV), MSC en Planificación, mención Política Social (CENDES UCV) y candidata a Doctora en Estudios del Desarrollo (CENDES UCV). Es profesora en las facultades de Ciencias Económicas y Sociales y de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. Autora del libro *Políticas de ajuste y protesta popular en Venezuela: 1989 y 1996* (2006, editada por FaCES-UCV); y co- autora de *Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999* (2002), publicado por Clacso (1ª edición y UCV 2ª edición).

Secretaria de Actas, Memoria e Información de la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV). Editora de la pag. Web de FAPUV ([http:// www.fapuv.org.ve](http://www.fapuv.org.ve)) y del blog de FAPUV (<http://fapuv.blogspot.com>).

Pequeña historia del cristianismo para la izquierda en el Siglo XXI



Fotografía de Carmen Moreno ©

En nombre de Jesús se ha hecho de todo. La represión moral y la invitación a querer al otro como uno mismo. La inquisición y el grito de Bartolomé de Las Casas, denunciando la opresión de los indígenas en las colonias americanas - “*Estos, ¿no son hombres?*”.

En todo el espectro político ha habido cristianos, desde los miembros del Opus Dei en el gobierno de Franco en España, hasta Ernesto Cardenal en la revolución sandinista o Camilo Torres Restrepo en el ELN (Colombia), y más recientemente el ex-Obispo Fernando Lugo, presidente del Paraguay.

La realidad no es suficiente consejera para responder a la pregunta: *¿dice algo el cristianismo sobre las distintas opciones políticas?* Más aún, *¿qué relación puede tener el cristianismo con la izquierda?* Sobran argumentos sobre las incompatibilidades. No se puede ser un convencido de la dialéctica materialista y creer en un ser trascendente. El joven Karl Marx acusó a la religión de ser el opio de los pueblos. Tampoco puede creerse en el respeto a las personas, y convalidar sistemas que encarcelan a

los que sus captores llaman contra-revolucionarios.

Tal contradicción es todo menos cierta en Latinoamérica. Si bien los discursos religiosos han contribuido a una especie de *pax romana*, los que gritan ante la miseria y ante la injusticia muchas veces gritan a Dios. Ser creyente y de izquierdas no es contradictorio en nuestro subcontinente. Unos citan la teología de la liberación, y otros simplemente dicen que Jesús estuvo con los más pobres y pidió justicia. Decir que fue el primer revolucionario es un lujo que unos pocos, como el presidente Chávez, se permiten.

En mi opinión es posible nombrar a Jesús como motivación para una Izquierda en el siglo XXI, tanto para lo que ésta debería proponer en términos de justicia, inclusión y valoración de la personas; como para denunciar lo que ésta no debería ser, como cuando acorrala físicamente y moralmente a quienes no comulgan con un proyecto particular, cuando se hace cómplice de crímenes por supuestos fines mayores, o cuando fracasa en su lucha contra la miseria, o incluso la empeora.

Pero nombrar a Jesús puede ser de nuevo excusa barata, como puede ser nombrar a cualquier referente importante para la izquierda. El cristianismo es tanto su origen, con la inaccesibilidad que imponen los dos milenios de antigüedad (2), como lo vivido concretamente en las diferencias situaciones históricas: *Jesucristo vs cristianismo real*. A la izquierda puede hacerle bien ver como otros han lidiado con sus ideales y, si toca, poner las propias barbas en remojo.

Los sistemas de conocimiento políticos también tienen sus referentes cuya lectura es siempre motivo de conflicto. ¿Cuál era la verdadera intención de Marx?, ¿a qué se opuso Trotsky?, ¿qué es en verdad el socialismo?, ¿era socialismo eso de la URSS?, son preguntas que surgen en ambientes de izquierda. Varios de los relatos de la izquierda son también relatos de las sociedades, que son releídos y contrastados con la situación actual. Es vital recordar el salto entre los relatos y la interpretación que de ellos se hace: por la distancia histórica, por los nuevos elementos que hayan podido aparecer, y por los intereses de quien escribió y de quien lee.

Cristianismo Real en la Iglesia Primitiva

Luego de la muerte de Jesús algo le pasó sus discípulos, que se convirtieron de temerosos huidizos, a continuadores de las ideas de Jesús, como las iban recordando y profundizando. Pero todo fue hecho a la carrera. No hacía falta más. El día del juicio final estaba por venir. La generación de los apóstoles realmente esperaba ver en su vida presente el fin de los tiempos.

Este salto de desesperanza a esperanza, la sensación de pronta victoria, guarda relación con lo vivido por los convertidos a cualquier proyecto de un mejor país o mejor mundo. Ya sabemos como debe ser, si todos somos fieles al proyecto, el mundo se transformará. Mañana o pasado mañana. De ahí no pasa.

Los neoconvertos, o los grupos humanos que recién toman o descubren un camino suelen tomar esa postura. La Iglesia primitiva en Jerusalén reaccionó vendiendo todas sus riquezas y dejando a los apóstoles su administración. Enfrentaban con temeridad a autoridades judías y romanas. El resto estaba echado, era cuestión de tiempo.

Poco después, cuando Jesús no terminaba de volver, Pablo de Tarso pedía en sus cartas que se hicieran colectas entre las comunidades cristianas del imperio romano para las iglesias de... Jerusalén. Al parecer estas ya no lograban mantenerse por si mismas. Pablo llama la atención a quienes no trabajan, sino que se dedicaban a orar y a meterse en la vida de los otros.

Sin embargo, con los romanos respirándoles en el cuello, no había mucho tiempo tampoco de pensar nada ni organizar nada. Muchísima gente fue asesinada en esos años de bautismo de fuego.

La edad media y el problema de las mediaciones

Llegó la paz. El imperio ya no perseguía a los cristianos, y desde el poder se animaba a la nueva religión. Los cristianos aumentaron en número, y unos pocos se fueron al desierto buscando radicalidad, porque ser cristiano se había vuelto fácil y soso. Sin embargo, la relación con el imperio tomaría de sorpresa a las iglesias. En poco tiempo terminaron involucrados en multitud de cosas. Tras unos siglos estarían encargados completamente de los hospitales de los pueblos, de la educación de pobres y ricos, de las artes y las ciencias. La fusión entre poder político e Iglesia que aún persiste comenzaba a nacer. Los que rechazaban la fe cristiana o eran considerado herejes terminaban desterrados.

El problema de las mediaciones, el de como concretar los ideales en formas históricas concretas, comenzaba a manifestarse en esa iglesia, casi inocente. Sin embargo la joven Iglesia resistió el empuje del emperador Constantino que organizó un concilio que terminó traicionándolo, al no aprobar las ideas que el impulsaba. Fueron derrotadas las posturas *gnósticas*, que describían a Jesús como una divinidad, corpórea sólo en apariencia, más parecido a Superman que al que habían matado en Jerusalén. La versión triunfadora fue que Jesús es al mismo tiempo uno de nosotros, al mismo tiempo Dios con nosotros. Puede parecer una discusión bizantina, sin importancia ninguna a nivel social o político, pero en esa situación el cristianismo se debatió entre ser una religión alejada de la tierra, o una en la que la tierra y la carne son justamente el espacio en que se juega lo definitivo.

“Los sistemas de conocimiento políticos también tienen sus referentes cuya lectura es siempre motivo de conflicto. ¿Cuál era la verdadera intención de Marx?, ¿a qué se opuso Trotsky?, ¿qué es en verdad el socialismo?, ¿era socialismo eso de la URSS?, son preguntas que surgen en ambientes de izquierda. Varios de los relatos de la izquierda son también relatos de las sociedades, que son releídos y contrastados con la situación actual. Es vital recordar el salto entre los relatos y la interpretación que de ellos se hace: por la distancia histórica, por los nuevos elementos que hayan podido aparecer, y por los intereses de quien escribió y de quien lee.”

La lectura gnóstica del cristianismo puede leerse hoy en día en algunos evangelios apócrifos, como el de Tomás o el de Judas, que ha encendido los deseos de un cristianismo no tutelado por la Iglesia jerárquica. Esos evangelios fueron rechazados justamente porque apoyaban esas posturas, que no correspondían con las intuiciones y recuerdos de la comunidad cristiana. El problema de fondo puede resumirse en la siguiente acusación de un obispo de la época: *“comienzan hablando de cosas raras, y terminan olvidándose de los pobres y de las viudas”*. La acusación era grave. En ese tiempo la expresión *vicario de cristo* estaba reservada a los más pobres. En ellos estaba Jesús (3).

El cristianismo sufrió una primera crisis producto de su relación con el poder, y producto de la necesidad de una claridad apropiada a los nuevos tiempos. Esas crisis se repetirán una y otra vez a lo largo de su historia, no siempre tan espectacularmente, no siempre acabando tan bien. Un ejemplo de cordura es que hacia el siglo V un concilio en Toledo prohibió a los obispos tener perros, porque no deberían tener riqueza que cuidar. También prohibió a los cristianos llevar a juicio a los pobres sin antes hablar con el obispo, que debería ser el que mejor los conociera. Con el pasar de los siglos estos momentos de cordura serían cada vez más escasos.

Los gobiernos de todo tipo son en primer lugar gobiernos, y por tanto sujetos a las dinámicas del poder. El riesgo permanente es traicionar el proyecto de fondo. Pactar con poderes o atornillarse al poder son dos caras de la misma moneda. Las cumbres que alcanzó la relación del cristianismo con los poderes podría hacer pensar a las izquierdas. *¿se reduce todo a acceder al poder y conservarlo?*

Además de las tensiones con el poder, son persistentes otras consecuencia de la organicidad que requieren los grupos humanos a medida que van creciendo. Por ejemplo, en la edad media la teología surgió como labor especializada. En principio, todo cristiano hace teología al tratar de comentar su experiencia de fe, y de entender que dice ésta respecto al mundo y la sociedad en que vive. Pero la teología medieval, de la mano del lenguaje filosófico, se extralimitó, tratando de explicar cuanta situación pudiera del universo en un lenguaje cada vez más elaborado que pocos podían seguir. La separación cada vez más fuerte entre pastores y pueblo llano, junto con el contexto feudal y la creciente especialización de la sociedad, coincidió con que la iglesia se hizo extremadamente jerárquica. Se olvidó que las reuniones dominicales en los tiempos de Pablo de Tarso se hacían en las casas de la gente, presididas por quienes lideraban la comunidad, en muchos casos mujeres. Se olvidó de que los primeros bautizos a no judíos fueron hechos por laicos (4).

Puede parecer una contradicción profunda con el evangelio, cuyas responsabilidades inmediatas son para todos, pero lo mismo ha pasado a las izquierdas (y derechas). Las tendencias políticas, los gobiernos y los intelectuales, certifican y descertifican la interpretación de los textos normativos. En las alturas del Kremlin o de las casas de partidos se decide lo que es mejor para el pueblo, para que sean

felices los pobres que deben ser salvados. O se dice que los pobres son muy inteligentes, mientras no le lleven la contraria a los líderes.

Sobre la edad media, terminamos con tres personajes que marcaron rupturas respecto al *status quo* eclesial de su tiempo. Francisco de Asís propuso vivir en radicalidad de pobreza, y salir a las calles, en contraposición con los monasterios que iban acumulando tierras y aumentando barrigas. Fue acusado de extremista, quizás por temor a lo que su forma de vida denunciaba. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz ofrecieron novedad sobre la relación de los cristianos con Dios. Fueron acusados de heréticos iluminados porque parecían locuras que cualquiera pudiera andar esos caminos. En el fondo se jugaba el derecho de cada persona a relacionarse de manera especial con Dios, es decir que se jugaba la dignidad de la persona humana. Martín Lutero reaccionó primeramente contra el tráfico de indulgencias para terminar dudando de los mecanismos de salvación que proponía la Iglesia. *“Sólo Cristo salva”* se sigue leyendo en pintadas hoy en día. En los tres casos hubo dentro del cristianismo movimientos de apoyo y de reacción contraria. La institución, como todas, protegía la tradición, eso valioso que los constituía, pero al mismo tiempo las maneras de hacer de ese tiempo. Varias de ellas fueron finalmente aceptadas y con el tiempo ligeramente domésticas. Algunas otras provocaron rupturas que con el pasar de los años se han suavizado. Por ejemplo, hoy se reconoce que Lutero en el fondo tenía razón en muchos de sus criterios.

En muchos gobiernos o movimientos de izquierda la indisciplina es difícilmente tolerada. Las críticas son fácilmente asociadas a conspiración o incluso a traición. La tendencia al reformismo o a la revolución de unos y otros es vista como herejía que los aleja del camino real, que unos pocos creen conocer.

“En muchos gobiernos o movimientos de izquierda la indisciplina es difícilmente tolerada. Las críticas son fácilmente asociadas a conspiración o incluso a traición. La tendencia al reformismo o a la revolución de unos y otros es vista como herejía que los aleja del camino real, que unos pocos creen conocer.”

Cristianismo real en la Teología de la Liberación

Dando un salto de varios siglos, en Latinoamérica surgió en los años 70 la teología de la liberación, como una reflexión sobre lo que tenía que decir la fe cristiana respecto a las realidades sufrientes de nuestro continente. Eran tiempos posteriores a la renovación en los años 60 que llevó a la Iglesia católica a volver los ojos al mundo, dejar de celebrar misas en Latín, etc. La izquierda se hermanó con ese movimiento eclesial, y en muchos países los que participaban en comunidades cristianas de base eran lo mismos que se organizaban en sindicatos e incluso participaban directamente en guerrillas.

Los neo-conversos hicieron nuevamente de las suyas, y las autoridades reaccionaron como siempre, ambos imposibilitados de entender la postura del otro. Si bien la teología de la liberación tenía como valor principal la sospecha y la invitación a la propia transformación, no solía aplicarla a sí misma. Frecuentemente las vanguardias terminaron suplantando a los pobres y sus aspiraciones, a veces en luchas armadas que iban perdiendo apoyo popular.

En muchos casos el motivo de la ruptura entre cristianos y proyectos políticos de izquierda ha sido porque la dinámica del poder ha llevado a la corrupción generalizada, abusos de diversos tipos y una férrea disciplina que no tolera críticas. Los que se alejan son acusados de anarquistas, quizás proféticamente.

El cristianismo de la comunión y del conflicto

Los relatos básicos del cristianismo defienden al mismo tiempo a las personas en su especificidad, y la necesidad de solidaridad, incluso hasta que duela. De allí la tensión continua entre mantener la comunión, y la capacidad de indignación ante lo que no se considera fiel al proyecto de Jesús. Las

izquierdas viven también la paradoja de convertirse en regímenes fuertes, de solidaridad e igualdad forzada, o de dejar hacer y esperar que todo vaya bien.

La auto-sospecha y conversión permanente tiene similitud con la idea de Revolución permanente defendida por Trotsky. Los revolucionarios viven la tentación declararse interpretes de las aspiraciones de los pueblos. La disciplina partidista y la obediencia revolucionaria son vistas con sospecha desde el evangelio; es frecuente invocar a Pablo que reclamaba a viva voz a Pedro por su hipocresía.

A pesar de esos conflictos, el cristianismo no cesar de creer que el mundo puede ser diferente, y muchos dentro de las iglesias creen evangélicamente que puede ser diferente ahora. Los tiempos actuales ofrecen nuevas oportunidades. Por ejemplo Internet, que es un espacio social multifocal, de interdependencia, donde la iniciativa personal no es antagónica de la solidaridad y de la cooperación. Al igual que el anciano cristianismo se relee y transforma, muchas veces a pesar de sus pastores, las izquierdas también lo hacen, también a pesar de los diferentes líderes y tendencias. Por delante hay sorpresas y sufrimientos, como siempre.

- (1) *Agradezco a Iria Puyosa por corregir este texto, y al Centro de Estudios Cristianismo y Justicia en Barcelona Cataluña/España por los cursos del postgrado en Teología Fundamental, por ayudarme a entender mejor esto de ser cristiano y de izquierda, y por las herramientas teológicas, sociales e históricas que me dieron. Agradezco especialmente a los profesores: Francisco Vitoria, presbítero de la diócesis del Bilbao; y José Ignacio González Faus, Xavier Alegre y Ferran Manresa, sacerdotes jesuitas. También al curso de formación teológica de la Institución Teresiana de América [http://olga-feyvida.blogspot.com/].*
- (2) *La llamada búsqueda del "Jesús Histórico" usa hoy en día no sólo los textos de la Biblia, sino también datos antropológicos e históricos (http://en.wikipedia.org/wiki/John_P_Meier). Dichos estudios gozan de amplio respaldo académico, incluyendo expertos creyentes y no creyentes. El perfil que surge es un Jesús entre profeta y curandero, cuyas acciones estaban enmarcadas en el anuncio del Reino de Dios, categoría que conlleva una transformación del mundo actual y una consumación al final de los tiempos. Según esos estudios Jesús habría sido una especie de reformador religioso, que gustaba de gestos confrontativos que llevaban a denunciar diversas miserias de su tiempo. Por romper la aparente paz religiosa y política, lo asesinaron como a tantos otros en la historia. Jesús mantuvo distancia de los grupos político-religiosos contemporáneos. Denunció a los Saduceos, que controlaban el templo y la política, los que luego decidieron matarle. También a los Fariseos, por confiar sólo en la letra de la Ley e insistir en la pureza, siendo Jesús cercano con todos e invitándolos a vivir la vida de otra manera. Estuvo lejos de los Esenios, que se retiraban al desierto lejos del mundo, sus pecados, y sus pecadores. Tampoco se unió a los Zelotes que esperaban que el Mesías (Cristo en Hebreo) liderara con armas la expulsión a los romanos y la restauración de Israel. Jesús desconfiaba de la política, del poder, de las leyes y las obligaciones, de apartarse del mundo y los defectos de la gente, y de los caminos violentos para lograr fines, por buenos que fueran. Más información en: http://www.rayasypalabras.net/2007/02/quin-fue-realmente-jess-de-nazaret-la.html*
- (3) *Tomado de la antología "Vicarios de Cristo. Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana" (Editorial Trotta, 1991), una recopilación de textos de la historia de la Iglesia seleccionada y comentada por José Ignacio González Faus, S.J. La competencia por el poder llevó a reservar el título Vicario -representante- de Cristo para el obispo de Roma, sucesor de Pedro, no de Jesús.*
- (4) *La Biblia. Hechos 8, 4-5*

Héctor Palacios (Caracas, 1975).

Profesor del Departamento de Computación y T.I. de la Universidad Simón Bolívar.

Candidato a Doctor por la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona/España.

Investiga en Inteligencia Artificial. Activista en la red y en movimientos eclesiales.

Web profesional: <http://www.idc.usb.ve/~hlp>

Blog: <http://www.rayasypalabras.net>

Carlos Delgado-Flores

La revolución transmoderna como forma avanzada del fascismo de izquierda



Fotografía de Carmen Moreno ©

Para la gran mayoría de mis estudiantes, el año mayor de 1989 no significa nada, más allá de lo que la crónica histórica les refiere: el triunfo de Solidaridad en Polonia, la caída del muro de Berlín y el fin del Pacto de Varsovia con el cual concluye la experiencia soviética en el mundo. Muchos de ellos, infantes entonces, no son capaces de comprender –como podemos comprenderlo nosotros, cuarentones y cincuentones de todas partes- por qué se trata de una fecha marcadora, que culmina el proceso de crisis iniciado con la Primavera de Praga y posterior invasión a Checoslovaquia, en 1968. Obviamente, no son culpables de que las significaciones cambien de

una generación a otra, como no lo fuimos tampoco nosotros, cuando nos tocó conjugar los verbos de manera diferente a como lo hacían nuestros mayores, frente al triunfo de la Revolución Rusa, la creación de la Unión Soviética, el amargo episodio de la guerra civil española, la consolidación del comunismo internacional a partir del triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, que dio origen a un mismo tiempo, a un sistema de gobernabilidad mundial que está por terminar, y a un período de alineaciones y tensiones entre el mundo “capitalista” y el “comunista” –la Guerra fría- que justamente, culminó hace veinte años.

Recuerdo que ese año, un profesor de Sociopolítica de la Comunicación nos explicaba en las aulas de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, palabras más, palabras menos, que “la revolución soviética desaparecía porque no había generado un modo de producción de sentido diferente al capitalista”. Curioso fue después verle militar en las filas de los adeptos al proceso “revolucionario” adelantado por –y en nombre del- Teniente Coronel (ejército) Hugo Rafael Chávez Frías, ocupando incluso cargos de representación popular en el legislativo, primero, y en el ejecutivo después; pero más curioso aún fue leerle destinar su tesis doctoral a formular pre-textos para un debate por el socialismo, cuando la crítica que entonces (1989) formulaba, declaraba al socialismo como uno de los grandes relatos de la Modernidad, que habían entrado en crisis junto con todos aquellos que estaban afiliados a la idea positiva de progreso y a la razón histórica como finalidad del sentido de la existencia humana.

“La transmodernidad es otra interpretación de la modernidad, pero también de la postmodernidad. Puede entenderse a un mismo tiempo como la modernidad vista desde otro lugar y el diálogo que el sentido de lo construido en ese otro lugar establece con ella...”

¿Qué llevó a Juan Barreto a este nivel de involucramiento con un proceso que luce tan distante de lo que fue su praxis política como estudiante, líder estudiantil y posteriormente como profesor universitario? Toca a él responder a esta pregunta, sin embargo, al reparar en ella, la escuela de la sospecha nos lleva a pensar que, de repente, lo único diferente son las prácticas, relativizada su comprensión por el grado de involucramiento individual o colectivo, pero mediatizadas por la ideología que como bien señalara Althusser, es falsa concepción de la realidad, magro sustituto de la conciencia de clase y acaso raíz del poder de los totalitarismos, por la capacidad que la ideología tiene, en un momento, de construir opacidad, suprimiendo la concepción del Otro por vía de la mediación: la traducción de lo que existe al cuerpo de enunciados autorizados por el poder... Nada más cotidiano que eso, según sea el signo ideológico con que se multiplica.

Hay prácticas liberadoras y también las hay reproductoras de los discursos de la ideología de turno. Si el socialismo no fue capaz de producir sentido de un modo diferente a la modernidad, ¿qué razón histórica lleva al chavismo en Venezuela, como antes al castrismo en Cuba, al Velazquismo en Perú, al nasserismo en Egipto, al Jhemer Rouge en Camboya, al Kadhafismo en Libia, a la Idea Suche en Corea del Norte o al titoismo en Yugoslavia, a todos ellos, a declararse socialistas? Pudieramos decir que cada proceso, en cuanto que está asociado a las características particulares de cada sociedad, no es susceptible de una interpretación común de sus finalidades. Pero también pudiéramos decir que, por el contrario, hay rasgos ideológicos comunes

que quizás nos permitan encontrar explicaciones a su supervivencia en el tiempo del progreso. Una de ellas está, justamente, en la condición de ser procesos transmodernos, que conjugan el tiempo de la modernidad desde otro presente, que no es el continuo-indicativo de la primera persona del plural.

La transmodernidad es otra interpretación de la modernidad, pero también de la postmodernidad. Puede entenderse a un mismo tiempo como la modernidad vista desde otro lugar y el diálogo que el sentido de lo construido en ese otro lugar establece con ella: diálogo intercultural, diálogo de las prácticas abiertas y de los discursos que con ellas se vinculan.

“Trans-modernidad” indica todos los aspectos que se sitúan “más-allá” (y también “anterior”) de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversa (...) Un diálogo intercultural deber ser transversal, es decir, debe partir de otro lugar que el mero diálogo entre los eruditos del mundo académico o institucionalmente dominante. Debe ser un diálogo multicultural que no presupone la ilusión de la simetría inexistente entre las culturas (Dussel, 2005:18, cursivas en el original)

Si bien la apuesta por la interculturalidad marca para la posición crítica la formulación de un pensamiento diferente, no deja de entrañar cierta ironía (Rorty, 1996) por lo menos en la versión de Rodríguez Magda:

La Transmodernidad prolonga, continúa y trasciende la Modernidad, es el retorno de algunas de sus líneas e ideas, acaso las más ingenuas, pero también las más universales. El hegelianismo, el socialismo utópico, el marxismo, las filosofías de la sospecha, las escuelas críticas... nos mostraron esta ingenuidad; tras la crisis de esas tendencias, volvemos la vista atrás, al proyecto ilustrado, como marco general y más holgado donde elegir nuestro presente. Pero es un retorno, distanciado, irónico, que acepta su ficción útil. La Transmodernidad es el retorno, la copia, la pervivencia de una Modernidad débil, rebajada, Light (...) La Transmodernidad es lo postmoderno sin su inocente rupturismo, la galería museística de la razón, para no olvidar la historia, que ha fenecido, para no concluir en el bárbaro asilvestramiento cibernético o massmediático (...) Su clave no es el post, la ruptura, sino la transubstanciación vasocomunicada de los paradigmas. Son los mundos que se penetran y se resuelven en pompas de jabón o como imágenes en una pantalla. La Transmodernidad no es un deseo o una meta, simplemente está, como una situación estratégica, compleja y aleatoria no elegible; no es buena ni mala, benéfica o insoportable... y es todo eso juntamente... Es el abandono de la representación, es el reino de la simulación, de la simulación que se sabe real. (Rodríguez Magda, 1989: 141-142, cursivas en el original)

Otro ángulo de lo transmoderno nos lo ubica en la perspectiva del agotamiento de la esperanza emancipatoria, por la incapacidad de ver la modernidad desde otro presente, como subalternidad, en el caso de que la lectura se subsuma en los relatos de la postcolonialidad, o en el nihilismo como consumación de la modernidad (Vattimo). Desde esa perspectiva, todo vale, sobre todo, si se pone a la disposición del alto fin de acabar con la modernidad en tanto que proyecto civilizatorio, para la construcción de un -otro- mundo.

“La existencia de fascismos de izquierda era un absurdo para quienes tuvieron como referente del desarrollo histórico del socialismo a la Segunda Guerra Mundial.”

No abordaré el ejercicio de clarificación conceptual que nos lleva a preguntarnos de qué hablamos cuando hablamos de modernidad, porque si de entrada hemos citado la transmodernidad como una posibilidad, habría que anotar también las modernidades múltiples (Weber/Beriaín), la modernidad líquida (Bauman) o incluso la sobremodernidad (Auge), como otras maneras de comprender la modernidad, distintas a la dialéctica modernidad/subalternidad. Sin embargo sí formularé dos cuestiones, en perspectiva:

1) ¿darle proyectividad a la postmodernidad para convertirla en una nueva tentativa por la construcción de una alteridad radical no supone su ideologización? y 2) como consecuencia de lo anterior ¿es necesario un cambio de escala del problema para salvar una contradicción que, veinte años después del fin del mundo soviético, es notoria como nunca antes: el dilema que, enunciado en los términos de Mires (2008, se constituye en el debate entre revolucionarios y reformistas, entre fascismos de izquierda y de derecha, vista a la luz de la tensión entre la democracia social versus el socialismo nacional?

La existencia de fascismos de izquierda era un absurdo para quienes tuvieron como referente del desarrollo histórico del socialismo a la Segunda Guerra Mundial. Para explicar esta posibilidad, Mires, en su artículo, desarrolla la línea de conflicto entre el socialismo democrático (después denominado reformismo), y el socialismo histórico (o revolucionario) y cómo el segundo anuló en términos ideológicos el proyecto del primero. Así lo aborda:

La ruptura definitiva entre el proyecto de la democracia social y el del socialismo histórico tendría lugar (...) en Europa, a partir del quiebre interno de la democracia social rusa provocado por el socialdemócrata Lenin y los suyos cuando tomaron el poder. Pero Lenin fue más lejos. No solo rompió la relación entre democracia y socialismo, tan cara a los primeros socialistas, sino que, además, rompió radicalmente con la tesis de Marx de que la

revolución socialista debía comenzar en aquellos países de desarrollo capitalista más avanzado. Los representantes de la idea de la democracia social serían, después de la Revolución Rusa, calificados de traidores y renegados, entre otros poco amables epítetos. El concepto de reformismo, que hasta entonces había tenido una connotación positiva, se convirtió de pronto, por la influencia leninista, en el peor de los estigmas. Así, el estalinismo comenzó a nacer antes que Stalin, y sus orígenes hay que buscarlos dentro de la tradición socialista alemana, en la escisión entre la idea de la democracia social y el socialismo histórico de los (pos)hegelianos de izquierda. Sin embargo, mientras en Rusia se impondrían los principios metahistóricos, en Alemania prevalecerían los de la democracia social, subsumidos bajo el estigma del reformismo. Pero, a la hora de la verdad, habrá que reconocer que tanto Eduard Bernstein y Karl Kautsky como los austromarxistas dirigidos por Rudolf Hilferding, e incluso Rosa Luxemburgo, eran los auténticos marxistas de su tiempo, y en ningún caso renegados y traidores como enseñaban aquellos manuales de marxismo-estalinismo que precedieron a los catecismos de Marta Harnecker. (Mires, 2008:67)

Una vez obtenida, por Lenin, la supremacía del socialismo histórico sobre la democracia social, ayudado, además, por la aceptación por parte de los demócratas sociales, de “la tesis fatal del hegelianismo de izquierda de que el desarrollo histórico avanzaba de modo orgánico hacia una sociedad futura llamada socialismo”, se fue construyendo la visión marxista que Mires, reporta, es tributaria de tres grandes fuentes: el darwinismo sociológico, el protestantismo luterano y calvinista y el historicismo hegeliano.

Pero el proyecto se fracturó por la falta de cumplimiento, precisamente, de sus objetivos históricos. “El leninismo apostó, en su aventura putschista de 1917, a la revolución mundial, que, según sus erradas predicciones, iba a comenzar en la Rusia zarista para continuar después en el resto de Europa. Cuando la revolución mundial (es decir, europea) no tuvo lugar, apareció con fuerza una tercera fracción, (entre mencheviques= reformistas y bolcheviques=revolucionarios): el socialismo nacional. (Mires, 2008: 64)

Mires sostiene, además, que el proyecto del socialismo nacional tuvo dos variantes: el socialismo nacional fascista y el socialismo nacional estalinista:

La lectura estalinista –por la cual todavía se dejan llevar los incautos izquierdistas de nuestro tiempo– impuso la opinión de que entre el socialismo nacional fascista y el estalinista había contradicciones insalvables. La contradicción básica, sin embargo, era una sola: el socialismo nacional fascista no reconocía la hegemonía internacional de la Unión Soviética. En todos los demás puntos, las equivalencias entre fascismo y estalinismo son más que asombrosas.

Tanto en uno como en otro caso, el socialismo debía ser el resultado de revoluciones nacionales y nacionalistas. El Partido Revolucionario debería fundirse con el Estado hasta convertirse en una unidad inseparable. La sociedad debería organizarse de modo corporativo y vertical, desde arriba hacia abajo, hasta conformar una plena unidad con el Estado (antiguo ideal hegeliano). Esta es la esencia del Estado total (o totalitario). A la cabeza del Estado debería situarse el líder mesiánico, conductor de la historia y de sus pueblos. El “Napoleón a caballo” de Hegel sería reemplazado por el “Hitler en automóvil” de Goebbels o, de acuerdo con la literatura del “realismo socialista” soviético, por el “Stalin en tractor” (Mires, 2008:65)

Compárese a los efectos, el programa seguido por el Partido Comunista de la Unión Soviética, con el primer programa político del fascismo italiano del 23 de marzo de 1919, en el cual se leen los siguientes objetivos políticos:

Convocatoria de una asamblea constituyente nacional. Proclamación de la república italiana. Descentralización y autonomías. Soberanía popular ejercida mediante sufragio universal e igualdad de derechos para los ciudadanos de ambos sexos. Extirpación de la burocracia irresponsable y reorganización de la administración estatal partiendo de cero. Abolición del Senado y de la policía política, creación de una guardia cívica. Abolición de todos los títulos de casta, manteniendo únicamente los de honor y nobleza de ingenio y los derivados de la honradez del trabajo. Abolición del servicio

militar obligatorio, desarme general y prohibición de fabricar ingenios bélicos en todo el país. Libertad de pensamiento y de conciencia, de religión, de asociación, prensa, propaganda, agitación individual y colectiva... Disolución de las sociedades anónimas, industrias financieras, supresión de todo tipo de especulación de la banca y de la bolsa. Censo y reducción de las riquezas personales. Confiscación de las rentas improductivas. Pago de la deuda del antiguo Estado por parte de quienes tuvieran bienes de fortuna. Prohibición del trabajo a los menores de 16 años. Jornada laboral de 8 horas con base legal. Destierro de los parásitos que no sean útiles para la sociedad. Participación directa de los ciudadanos útiles en todos los elementos del trabajo. La tierra para los campesinos. Las industrias, transportes y servicios públicos serán gestionados por sindicatos de técnicos y obreros. Eliminación de toda forma de especulación personal. Abolición de la diplomacia secreta. Política internacional inspirada en la solidaridad de los pueblos.

Mires reconoce diferencias de escala entre los socialismos nacionales/ fascismos: los del tipo “macro”: la Alemania Nazi y la Unión Soviética. Y los del tipo micro que se distribuirán conforme las condiciones de desarrollo de las sociedades nacionales y que se corresponden –con el añadido reciente del proceso bolivariano venezolano- con la lista de cesarismos señalados al principio, ahora devenidos en referentes en conflicto, ya con contra el capitalismo o el imperialismo: contra la modernidad ilustrada, y acaso, contra la misma razón.

Referencias bibliográficas y documentales

- Augé, M (1996), *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, España.
- Bauman, Z (2000) *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Beriain, J (2002) “Modernidades Múltiples y Encuentro de Civilizaciones” en *Revista Mad. Departamento de Antropología. Universidad de Chile*. No. 6.
- Beriain, J (2003) *El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples*. Universidad Pública de Navarra (mimeografiado).
- Dussel, E. (2005) *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Universidad Autónoma de México. Ciudad de México. Mimeografiado
- Eco, U. (2004) “Ur Fascismo, el fascismo eterno” en *Cinco escritos Morales*. España, Lumen.
- Escobar, A. (2003) “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad / colonialidad latinoamericano”. En *Tábula Rasa, revista de Humanidades*, enero-diciembre N° 001, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá
- Farrerons, J. (2008) “El fascismo que vino de la izquierda”. [En línea]. Disponible en <http://nacional-revolucionario.blogspot.com/2008/07/el-fascismo-vino-de-la-izquierda.html> Recuperado el 28 de junio de 2009
- Lyotard, J. (1998) *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. España, Cátedra
- Mires, F. (2008) “Socialismo nacional versus democracia social. Una breve revisión histórica”, en *Revista Nueva Sociedad*, número 217, octubre-noviembre 2008. Buenos Aires, Editora Nueva Sociedad.
- Rodríguez Magda, R. (1989) *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Editorial Anthropos, Barcelona, España.

LA REVISTA

1

Política y poder en el siglo XXI

Difusión y distribución libre

